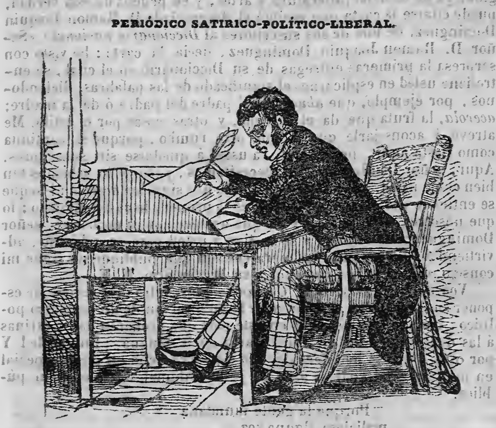
Brochazo 2.° Madrid 23 de Agosto de 1848. **12 cuartos.**

DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



DOCTRINAS.

—

D. Circunstancias es un caballero bastante conocido en el mundo político; y podria muy bien escusarse de manifestar sus principios políticos; pero conoce muy bien el terreno que pisa; es decir, que sabe que vive en un país donde los hombres gustan de doctrinas sin ser doctrinarios, como podria demostrarse con datos numerosos si fuese necesario. Aquí no se contenta la gente (y hace muy bien) con que uno diga que es cristiano católico, ni basta la certificacion que acredite haber recibido el bautismo; nada de eso es bastante para pertenecer al gremio de los fieles, si no se sabe de memoria el catecismo, en términos de hallarse un hombre dispuesto á todas horas á sufrir un exámen de doctrina. Esto, bien mirado,

mas bien es un mérito que una falta, como se demostrará antes de que Dios venga á juzgar á los vivos y á los muertos, que es como si dijéramos, antes que los billetes del Banco de San Fernando recobren el crédito que han perdido.

Es el pueblo español hasta tal punto aficionado á las doctrinas, que las exige en todas las materias, ya se trate de política ó religion, ya de ciencias, literatura y artes; y en prueba de esta verdad, puede citarse la carta que recibió el desgraciado D. Ramon Joaquin Dominguez, de uno de sus suscritores al *Diccionario nacional*: «Señor D. Ramon Joaquin Dominguez, decia la carta: he visto con sorpresa la primeras entregas de su Diccionario en el cual, se entretiene usted en esplicarnos el significado de las palabras, diciéndonos, por ejemplo, que *abuelo* es el padre del padre ó de la madre; *acerola*, la fruta que da el acerolo, y otras cosas por el estilo. Me atrevo á aconsejarle que adopte otro rumbo, porque si continúa como hasta aquí, preveo que va usted á quedarse sin suscritores. Aquí, señor Dominguez, no necesitamos, porque lo sabemos tan bien como usted, que se nos esplique lo que significa *acerola* ni lo que se entiende por *abuelo*, ni si la *A* es la primera letra del alfabeto; lo que nosotros necesitamos y lo que apetecemos es *doctrinas*, señor Dominguez; *doctrinas*, y se lo digo á usted para su gobierno, advirtiéndole que si en la primera entrega que publique no sigue mi consejo, dejará de ser suscritor á su Diccionario, N. F.»

Véase, pues, cómo *D. Circunstancias* podrá dispensarse de esponer sus doctrinas, al emprender la publicacion de un periódico político, cuando hay hombres en este pais que prefieren las doctrinas á las definiciones en un Diccionario de la lengua. ¡Imposible! Y por otra parte el heredero del *Tio Camorra* tiene un gusto especial en mostrarse tal cual es ante el justo tribunal de la opinion pública.

Porque la gente mundana
maliciosa alguna vez,
no vaya á pensar insana
que se ha convertido en rana
el que siempre ha sido pez.

Dijo *D. Circunstancias* en su primer *brochazo*, y lo repite en el segundo, que es *liberal*; pero vivimos en un pais, como queda dicho, en que las cristianos tienen obligacion de recitar el catecismo para no pasar por moros, y estamos ademas en unos tiempos de tan escasa moralidad política, que las palabras no hacen fé. En 1820, al 23 por ejemplo, decia uno, yo soy *liberal* ó yo soy *absolutista*, y por punto general podia creerse que los que se llamaban absolutistas, lo eran, y que los que blasonaban de liberales no eran absolutistas. Desde aquella época han variado tanto los nombres como las cosas, pudiendo decirse que hoy dia las palabras del diccionario político no son más que un tejido de goma elástica que se estira ó se afloja á gusto del consumidor. No quiero que se me tache de poco veraz,

y antes de pasar adelante voy á evacuar algunas citas en corroboracion de mi aserto.

«Liberal.» ¿Qué quiere decir en la actualidad esta palabra? Me parece dificil esplicarlo, aun despues de aquellas notables con que se despidió el señor Escosura de la lid periodística. «Aquí ya no hay mas que dos dominaciones; *serviles y liberales*.»—Si yo me viese precisado á dar la definicion de la palabra *liberal*, no me romperia ciertamente los cascos en supérfluas cavilaciones, y diria desde luego: «Liberal» véase su equivalente «comodin.»

En efecto, la palabra liberal ha venido á ser un comodin en la época presente, y la prueba está en que de todos los partidos políticos en que la nacion está dividida, no hay uno que la rechace. Pregúntese á los hombres de nuestra comunion como se llaman, y todos dirémos á una voz, somos «liberales.» Esto no tiene nada de particular, porque nosotros somos liberales, entendiéndose por esto como debe entenderse que somos amantes sinceros y decididos de la libertad. Pero échese una ojeada por cualesquiera de los periódicos moderados, y les veremos aplicarse tambien el epiteto de liberales con tanta formalidad como si tuvieran razon. Cuando reflexiono sobre este punto, me devano los sesos, y digo lo que uno de mis condiscípulos de matemáticas cada vez que oia una esplicacion dificil, que para él lo eran todas: «Yo no entiendo esto.» Y ello es mas que claro: los moderados y nosotros no nos parecemos en nada, absolutamente en nada. ¿Por qué nos hemos de parecer en el nombre? Ellos marchan lentamente, pero hácia atras como el cangrejo; nosotros vamos hácia adelante ganando horas como el vapor. En la bandera de ellos está escrita la palabra *restriccion*; en la nuestra dice *latitud*. Ellos quieren reducir el derecho de votar á la mas simple espresion; nosotros creemos que todos los ciudadanos deben ser electores. Ellos temen la discusion, y nunca se levantan de la cama sin haber concebido una nueva trava para la imprenta; nosotros deseamos que todos los ciudadanos puedan imprimir libremente sus pensamientos. Ellos se llaman *moderados*, y con la mayor facilidad del mundo se suben á la parra: nosotros nos llamamos *exaltados*, y somos los primeros en dar pruebas de *templanza y sensatez*. Creo que hasta ahora el pincel de *D. Circunstancias* no ha discrepado un ápice en la pintura de los partidos. Asi, pues, ¿qué razon hay para que los moderados y nosotros, nos comprendamos bajo la comun denominacion de *liberales*? Hé aqui un punto digno de una discusion razonada, en que *D. Circunstancias* sostendria su opinion contra cualquiera de los periódicos moderados, y si alguno de ellos no teme la contienda, que levante el dedo. Entretanto, me inclino á creer que los moderados deben devolvernos, es decir, restituirnos, dejarnos usar esclusivamente la calificacion de *liberales*, obedeciendo al refran que dice: «dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César» ó en virtud del saludable principio relijioso que prohibe tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño.

Si continuamos en nuestra revista de los partidos, nos encontraremos con el bando montemolinista; el partido de la inquisicion y los frailes; el que en 1814 aplaudia á Elio, en 1825 al conde de España, en 1830 á Moreno y en 1837 á Cabrera. Este partido se presenta en 1848 en actitud hostil, y viene diciéndonos una cosa que no sabiamos ni la hubiéramos adivinado en la vida, á saber: que Montemolin se ha vuelto *liberal*.

Ahora bien, señores, ¿por qué nos estamos rompiendo la cabeza en inútiles querellas? ¿por qué ha de haber facciosos, ni revolucionarios, ni prisiones, ni suplicios, si todos somos unos? Nosotros somos liberales, los moderados se llaman liberales y Montemolin tambien se ha hecho liberal. Todos somos ya liberales, sea enhorabuena; ya no nos falta nada... para rabiar.

Pero aquí se verifica una cosa muy parecida á aquello que dice Moliere en una de sus mejores comedias: «¿Y cuando yo hablo, hablo en prosa ó en verso?—En prosa.—¡Bendito sea Dios; cuarenta años hace que estoy hablando en prosa y no lo sabia.» Alabado sea Dios, podia decir *D. Circunstancias*. Nosotros nos llamamos liberales, los moderados se llaman liberales y Montemolin tambien se llama liberal. ¿Qué soy yo en resumidas cuentas? Treinta años hace que vivo en concepto de *liberal*, y ahora me encuentro con que no sé lo que quiere decir *liberal*.

Tendamos la vista por las afueras de España, á ver si estan las cosas de distinto modo, ó si la confusion que reina entre nosotros es hija del galimatías en que por espacio de muchos años ha estado envuelta la Europa. Ahi tenemos á Fernando II de Nápoles, que segun dicen ciertos periódicos es un rey *liberal*, lo cual no quita para que dicho señor haya puesto las peras á cuarto á sus súbditos por *liberales*. Cerca le anda S. S. Pio IX, que es, sin comparacion, mas liberal que Fernando II; y no obstante, dicen que está poco menos que horripilado al ver los progresos del espíritu liberal. No le anda muy distante el rey Cárlos Alberto, que aunque vino voluntariamente á España á quitar la libertad en 1823, se jacta de ser sumamente liberal, y sin embargo ese señor ha dado al traste con la independencia italiana, por no estar de acuerdo con el partido liberal. ¿Qué significa todo esto? Que en Italia como en España, y por lo visto, en todo el mundo, las lenguas vivas son como los geroglíficos ejipcios, se ha perdido la clave, y no hay anticuarios capaces de hacer una buena traduccion. Antes de concluir este punto, séame permitido decir algunas palabras mas sobre el liberalismo de Cárlos Alberto. Este *eminentísimo* caudillo, cuyos talentos militares hemos visto celebrados en veinte idiomas, podrá no ser liberal; pero lo que es como guerrero no hay otro, sobre sus pies. La prueba es evidente. Desde que vió que la Lombardía repugnaba su yugo, echó en calcular para ser derrotado todo el tiempo que otros emplean para asegurar la victoria. Forjóse un plan que las futuras generaciones conocerán con el nombre de «Plan de los desastres,» y esperó á Radetzki diciendo:

...Radetzki, no dudo
de la esperiencia que tienes;
sé que has estudiado mucho;
sé que eres un bravo gefe.
Mas no habrás imaginado,
pongo un duro contra siete,
la singular estrategia
que trato yo de ofrecerte.
Si entras en la lid conmigo
quiero que el triunfo te lleves;
pues aunque eres mi contrario
me intereso por tu suerte.
Si tienes hambre del triunfo,
si derrotarme pretendes,
anda que en esta partida
cantarás victoria siempre;
porque sobre ser mas ducho,
mas práctico y mas valiente,
tú juegas al gana-gana
y yo juego al gana-pierde.

Firme Cárlos Alberto en este sistema, ha ido preparando sus derrotas con un talento maravilloso: primero una, luego otra, despues otra, en fin, no hay palabras conque ponderar la pericia que ha desplegado el rey de Cerdeña para proporcionar laureles al general tudesco, su enemigo. No puede decirse á punto fijo quién ha manifestado mas ingenio, si Napoleon para ganar batallas ó Cárlos Alberto para perderlas; pero sí puede decirse que Cárlos Alberto es un Napoleon en sentido contrario, un Napoleon por antífrasis, un Napoleon vice-versa, y esto es tan cierto como que Cárlos Alberto no podia dar mucho de sí yendo como iba al combate animado de mas egoismo que amor hácia la causa de la libertad y de la independencia italiana. Tambien puede decirse que los lombardos han perdido un gran rey en Cárlos Alberto; que este señor hubiera hecho felices á sus nuevos súbditos, y esto tiene traza de ser tan cierto como que Montemolin es *liberal*.

Si no fuera por el afecto que *D. Circunstancias* profesa á la palabra, ó por mejor decir, á la idea que representa la palabra liberal, casi casi estoy por decir que renunciaria á ella, cansado de ver que todo el mundo la esplota cuando le conviene. Pero, no, *D. Circunstancias* no puede renunciar á una cosa que de derecho le corresponde: lo que hará es fijarla, para evitar equivocaciones y usurpaciones, y despues veremos quién es el majo que se atreve á llamarse *liberal* no siéndolo y esponiéndose á que le hagamos dar la esplicacion que se acostumbra cuando un ciudadano pega un pisoton á otro: «Usted dispense.» Se entiende que para estos casos queda abolido el complemento de la fórmula: «No hay de que.» *D. Circunstancias* es *liberal*, no porque él quiera darse este título,

sino porque lo hará bueno con sus doctrinas, de las cuales ofrece un cuadro en miniatura para el domingo próximo, que es uno de los dias elegidos por el artista para ofrecer sus cuadros á la esposicion pública.

Por hoy hemos dado á este asunto alguna estension, y no podemos detenernos como no sea para justificar la aficion del pueblo á las doctrinas. ¡Qué diablo! Estamos ya cansados de vizcos políticos que parece que miran al plato y miran á las tajadas. Hay muchos absolutistas que se apellidan liberales por un error involuntario, y otros que yerran voluntariamente. Moderados conozco yo bien progresistas, y tambien hay progresistas bien moderados; todo lo cual es algo monstruoso por mas que vivamos en un tiempo en que se dice que Montemolin se ha hecho liberal. Conviene demostrar hasta la evidencia, y no se necesitan grandes esfuerzos para conseguirlo, que Montemolin, no es ni puede ser otra cosa que Montemolin: que los moderados son lo que son, lo que fueron siempre y lo que no pueden menos de ser; y en fin, que los progresistas son progresistas. Despues de estas importantes esplicaciones, el que desee pasaporte para pasar al campo liberal, es necesario que haga muchos méritos, si se le ha de otorgar con el indispensable requisito de: Va sin enmienda.

INTERVENCION EN ITALIA.

En nuestro último número dejamos á la alta Italia sometida en su mayor parte al poder del Austria: Milan ensangrentada por los escesos de las bárbaras tropas de Radeztki; Cárlos Alberto huyendo á refugiarse en sus antiguos estados; la Inglaterra y la Francia disponiéndose á intervenir en los negocios de la península para cumplir un deber de solidaridad humana. Hoy, completando el cuadro, vamos á ver lo que realmente estas dos potencias deberán hacer si quieren desagraviar á la razon y á la justicia, ajadas por la fuerza y por la traicion.

Pero antes de entrar en materia tenemos que dar algunas esplicaciones. Hay muchas gentes que, agenas al movimiento general de las ideas que vuelan por encima de las montañas y de los límites y las barreras de los respectivos pueblos, no aprecian en todo su valor el exámen que los periódicos se ven forzados á hacer de los sucesos internacionales. «¿Para qué hablarnos, dicen ellos, de lo que pasa en otros paises, si tenemos en el nuestro sobrados acontecimientos que embarguen nuestra atencion? ¿A qué venirnos contando los triunfos y las derrotas de la libertad en otras estrañas regiones, mientras nosotros estamos sumidos en un impenetrable

ilotismo? ¿A qué hacernos llorar con las desgracias de la Italia sacrificada, cuando nos faltan lágrimas en los ojos para llorar las de nuestros propios hermanos? No, no nos conteis los sucesos ni los trastornos de otros reinos: no vengais á turbar nuestra habitual inercia con esperanzas vanas ó con temores que demasiado hemos de sentir cuando se realicen. Dejadnos en nuestro egoismo: que los mares y los Pirineos nos sirvan de inespugnable baluarte, y que la humanidad cante ó gima donde no podamos oir nosotros ni sus bacanales ni sus lamentos. Limitad, pues, ó periodistas, vuestras miradas á los horizontes de la patria: habladnos solo de nuestros males y de los medios de repararlos; tratad de darnos la felicidad; de hacernos libres é ilustrados; pero dejad que corran los mares de las cosas humanas con sus tumultos y sus tempestades, allí donde no hayan de poder turbar nuestro reposo.»

No discurririan mal los que tales consejos pudieran darnos, si lo que ellos quieren fuera realizable. ¡Ojalá nos fuera posible cerrar los ojos sobre lo que pasa detrás de los límites naturales del rincon en que vivimos! así no tendríamos que dar cuenta de nuestras acciones mas que á nuestra propia conciencia, y con tratar de ser felices nosotros sabiamos que habíamos hecho lo bastante para cumplir la ley de nuestra naturaleza que nos llama á la perfeccion. Tiempos, habia, en efecto, en que los pueblos vivian en un aislamiento que ahora nos asombra. Sin remontarnos á las épocas primitivas, tenemos el ejemplo de dos civilizaciones poderosas que vivieron largos siglos una al lado de otra sin que se apercibiesen entre sí. Roma, hasta el tiempo de los emperadores, apenas tuvo mas que especies confusas sobre el pueblo griego: la espada de Alejandro habia devastado todo el Oriente, sin que en la Roma republicana dispertase el menor eco su nombre.

Pero entonces las revoluciones se hacian por obra de la fuerza, mientras ahora se hacen por obra de la inteligencia: donde no llegaba en los tiempos antiguos el hierro del conquistador, no llegaba tampoco ninguna de las influencias de su conquista. La idea, enclavada á la tierra como el hombre, llevaba tambien su cadena. Otra cosa son los tiempos actuales: ahora puede decirse que no pasa una sola lágrima ignorada ni un solo dolor que no sea compadecido. Triunfos, derrotas, decepciones, engaños, nada se pierde para la humanidad: con los ejemplos de todos los paises se forma en un pueblo dado la conciencia general, que cuando estalla es siempre pidiendo una reparacion justa. No se obra ahora á ciegas ni solo por el loco impulso de trastornar la sociedad para sustituirla el caos: aun los mas exagerados utopistas tratan siempre, por el contrario, de crear algo mejor. Su inteligencia no habrá dado aun con la última palabra de la civilizacion, pero la está buscando.

Así, cuando contempleis un cambio cualquiera, estad seguros de que bajo la esterioridad aparente que ofrece á vuestros ojos hay

oculto alguno de esos móviles poderosos que ha echado al mundo la civilizacion. Por lo mismo no querais sustraeros á la influencia que ejercerán sobre vosotros los acontecimientos estraños: si no teneis la tierra en comun, teneis la inteligencia, que engendra entre todos vosotros afinidades poderosas. Do quiera que un pueblo sucumba, do quiera que un tirano triunfe, allí vereis vosotros vuestra propia causa comprometida. Las cadenas de la tiranía que oprimen ahora á los pueblos no se forjan solo en el rincon del mundo en que viven: de otra parte atizan el horno de los ódios y las venganzas en que se funden los hierros de su esclavitud. Así por el contrario tambien: cuando un pueblo triunfa, un saludable temor hace que los tiranos cedan de su habitual rigidez: en todas partes las cadenas se aflojan é insensiblemente los corazones van sintiendo aligerarse el peso que los oprimia y se van abriendo á nuevas esperanzas.

Esto sucederá siempre por mas que aparentamente los acontecimientos parezcan limitarse en sus influencias al recinto en que se producen. Hay una especie de propaganda por las ideas que es la mas poderosa porque es la que hace inevitable y seguro en época mas ó menos reciente el triunfo definitivo de la buena causa. Esta propaganda ningun poder la evita aunque se rehabiliten las hogueras de la inquisicion.

Así, pues, aunque sea por egoismo debeis comprender, ó lectores mios, lo que os cumple enteraros de los vaivenes y contratiempos de la fortuna popular. Seguid con la vista los sucesos de otros paises, que bien os importa conocer el aspecto político de Europa, y deducir consecuencias para el porvenir de la civilizacion. Esto es lo que os digo yo, no para disculparme de escribir sobre los acontecimientos esteriores, sino para haceros comprender el interés que debeis poner en esta parte de mi periódico. Yo al paso qué vaya atacando todos los flancos de la política nacional, iré desenvolviendo ante vosotros los cuadros de la historia contemporánea de los otros paises, llevando siempre en estos trabajos el mismo amor hácia los pueblos que sufren y el mismo ódio hácia los que les oprimen.

Entre los pueblos que mas influencia ejercen sobre los demas en sus revoluciones, los hay que por sus condiciones topográficas y por la índole de su genio y de su civilizacion apenas pueden dar un paso sin que á la vez hagan avanzar ó retroceder con ellos la causa general de la humanidad. La Francia sobre todos los demas paises se halla en este comprometido caso. Hija primogénita de la gran familia humana que se ha redimido por la inteligencia, sobre ella pesa mayormente toda la responsabilidad de las acciones que á su sombra emprenden los pueblos que empiezan á aprender de sus labios la palabra de libertad, olvidada hacia algunos siglos por los hombres. Ante Dios y ante la humanidad, la Francia es, pues, responsable de gran parte de la sangre inútil qué se derrame en los pue-

bios. Hace cerca de un siglo que sembró sobre la faz de las sociedades europeas la semilla de las revoluciones. Desde entonces el mundo no ha estado un solo momento en paz. Cuando los hechos han callado han hablado las ideas: fermentacion en los espíritus, ansiedad en los corazones, vacilaciones y dudas en las conciencias; hé aquí lo que los pueblos han tenido desde el momento en que la Francia con la autoridad de su palabra inspirada y de su espada vengadora les enseñó la nueva tierra de promision. Para el pueblo de la libertad este período ha sido como para el pueblo de Dios el de su peregrinacion desde los llanos del Egipto hasta la fecunda tierra que riega el Eufrates. Las mismas vacilaciones, las mismas dudas, los mismos temores: momentos ha habido en que abusados los pueblos han renegado de la libertad, como las gentes hebreas renegaban de su Dios: los ha habido en que el vértigo de las pasiones han levantado becerros inmundos á que han rendido culto: los ha habido en fin en que la justicia popular ha tenido que lanzar los rayos del Sinaí sobre las masas indómitas. Pues bien, la mision de la Francia es una mision salvadora, pero lleva sobre sí los mas terribles compromisos. Ella que hizo poner en camino á los pueblos para hacerlos pasar por tantas tribulaciones, debe ser tambien la que acabe su obra y la que los deje en el punto en que se realicen todas las promesas. La Francia, pues, si abandona á los pueblos que caminan á su redencion, atraerá sobre sí el oprobio de la humanidad.

Si estas observaciones son ciertas, fácil será conocer lo que nosotros creemos respecto á la conducta que la Francia deba seguir en los asuntos de Italia. Rompiendo de una vez con todas las obras de iniquidad de la diplomacia, la Francia debe oponer á la fuerza de los tratados la fuerza de la justicia; á la voluntad de los déspotas la voluntad de los pueblos; al error de los tiempos, lo eterno de la razon. Porque los déspotas del Norte se repartieran la Europa como un botin en los momentos en que acababan de aniquilar el principio popular, no debe inferirse de esto que el principio popular una vez triunfante haya de respetar las obras hechas en su misma contra y daño.

Pero ademas del compromiso moral de que vamos hablando, la Francia tiene contraido otro formal en lo tocante á la Italia. Así, pues, ademas de tener empeñada en esa causa su conciencia, tiene empeñado su honor. Cuestion de honor y de conciencia es en efecto para la Francia la mediacion en las cosas de Italia.

El gobierno provisional primero, por los lábios de Lamartine, ofreció ayudar á la Italia contra los austriacos cuando la Italia no se bastase á sí misma. Mas adelante se votó una órden del dia en la Asamblea, en que se declaró como objeto de todas las aspiraciones la emancipacion de la Italia. Por último, M. Bastide, actual ministro de negocios estrangeros, interpelado por un miembro de la cámara, manifestó que el objeto de la mediacion de la Francia y la

Inglaterra en la cuestion austro-italiana, era la completa emancipacion de la peninsula.

Por esto lo repetimos, la Francia se vé en la inevitable necesidad de desenvainar la espada enmohecida durante cuarenta años mas de una vez por la cobardía de sus esplotadores. Otra cuestion de Oriente hay ahora en pié con la diferencia de que entonces era caso de simpatías y ahora lo es de deber.

La intervencion armada de la Francia, caso de negarse el Austria á una justa transacion, no dejará de ofrecer peligros. No porque el Austria, trabajada por luchas intestinas, sea bastante fuerte para contrarestar el empuje de dos pueblos reunidos, la Francia y la Italia, sino porque no sería difícil que á pesar de los varios aspectos que ha ofrecido la dieta alemana de Francfort, hiciese esta de la causa del Austria una causa nacional. Para apreciar en su justo valor todas las dificultades que en tal caso pudieran surgir, nos reservamos ocuparnos en el próximo número de la constitucion de la dieta alemana, de sus medios y de su objeto. Entonces la cuestion italiana aparecerá en su verdadera luz.

Por hoy concluiremos repitiendo que la Francia republicana debe á la Italia la redencion. Renunciar al glorioso papel que ahora se le presenta, sería lo mismo que abdicar el glorioso puesto que su civilizacion y sus hechos le han conquistado. Si alguna vez creeríamos en peligro á la República francesa, sería si la viésemos abandonar la causa italiana. Lo que decíamos en nuestro primer número de la Italia, cuando presentábamos desvirtuada su causa por el solo hecho de haber renegado de su bandera, lo diríamos ahora de la Francia. Lo peor que puede suceder á una causa, es que se vicien sus principios: la superioridad de un momento se adquiere por mil circunstancias; pero la perseverancia que dá la fé, esa no se infunde con nada en los corazones.

A LOS HEROICOS HABITANTES DE BOLONIA.

Nadie diga, majadero,
«ya no hay Romas ni Numancias,»
pues le llamará embustero
un español caballero
llamado *D. Circunstancias.*
Y si como yo barrunto
algun mortal entretanto
pusiera en duda el asunto
y quiere la prueba al canto,

yo sabré dársela al punto.
No hace mucho que triunfantes,
cual los rusos en Polonia,
los tudescos arrogantes
andaban como bergantes
por las calles de Bolonia.
Los tudescos inhumanos
entablaron mil porfias
para llegar á las manos,
causando las tropelías
que acostumbran los tiranos.
Vertió insultos cada cual
por arrobas y por libras,
pero al ver infamia tal,
se conmovieron las fibras
del orgullo nacional.
Y al recibir tanto ultraje
de la gavilla salvaje
se difundió, que era un pasmo,
esa especie de coraje
que el vulgo llama entusiasmo.
Y fué la broma empezada
con indecible calor:
no hubo allí planes ni nada:
uno echó mano á la espada,
otro empuñó un asador.
Y el pueblo que parecia
estar sin gefes ni brazos,
dicen que ofreció este dia
la mas cabal sinfonía
de gritos y sartenazos.
Si la broma fué indiscreta
tuvo el fin apetecido;
y sin valerle la treta,
el ejército aguerrido
tuvo que tomar soleta.
Por eso á aquel majadero
que diga: ya no hay Numancias,
le tratará de embustero
el español caballero
que llaman *D. Circunstancias*.
¡Honor! dirán las naciones,

porque yo tambien lo digo,
á esos bravos corazones
que triunfan del enemigo,
sin pólvora y sin cañones.
Sé, pues lo dice la ciencia,
que aunque la proeza es mucha,
ofrece igual resistencia
todo pueblo cuando lucha
por su santa independencia.
Pero no impide eso mismo
que me tengan asombrado
los que con tanto heroísmo,
en Bolonia han sofocado
las iras del despotismo.
Hazañas las suyas son
de ese valor sobre humano,
que dejará la leccion
grabada en el corazon
de todo buen ciudadano.
No obtendrán los sacrificios
de tan brillantes patricios
(y no serán tan zanguangos
que den de quererlo indicios)
cruces ú otros ringo-rangos.
Mas con su heroicidad
¿quién en vanos premios piensa?
Algo han ganado en verdad,
que al cabo, su libertad
es su mejor recompensa.
Ademas, creo que estén
navegando á tutiplen,
quiero decir, viento en popa;
que algo han ganado tambien
en el concepto de Europa.
Antes de dar tan completo
y estrepitoso repulgo,
en vez de inspirar respeto
eran, no hay duda, el objeto
de las hablillas del vulgo.
Hoy que con tal decision
en franca lid han triunfado,
no solo buena opinion

en la lucha han conquistado,
sino mayor galardon.
Y ya, ¡voto á los demonios!
se dirá aquí ó en Polonia
con sobra de testimonios,
que los hijos de Bolonia
dejaron de ser *bolonios.*

¡PERROS! ¡PERROS!!!

Verificóse antes de ayer la corrida de toros que estaba anunciada, la cual fué en grado heróico y eminente mala, todo lo mala que podia apetecerse, bastando decir para hacer de ella una pintura exacta, que la autoridad que presidia tuvo que ceder dos veces ante este clamoreo revolucionario: ¡Perros! ¡Perros!!! Conviene advertir, sin embargo, que la autoridad estaba de acuerdo con el pueblo en la necesidad de *aperrear* á la Empresa.

La funcion por lo tanto, no merece que *D. Circunstancias* se entretenga en bosquejarla: en ella quedó bien malparado el pendon de Navarra. Si Zumalacárregui hubiera levantado la cabeza y estado en la plaza el lunes último, y hubiera visto los seis facciosos navarros que salieron á la pelea, bien seguro es que habria renegado de sus antiguos compañeros, filosofando sobre la degeneracion del reino animal. Los toreros corrieron parejas con los toros; ni unos ni otros legarán á la historia un recuerdo que merezca ser estudiado por los amigos del arte. En tal estado, perplejo debia verse *D. Circunstancias* para escribir una línea mas sobre el asunto, porque tratándose de una corrida de toros, parece imposible tratar mas que de toros y toreros, y no debiéndose decir una palabra de los unos ni de los otros, no tenemos asunto que tratar. Sin embargo, parece que el demonio lo enreda de modo que nunca falte tela en que poder hincar la tigera. A falta de toros y lidiadores en quienes pueda recrearse la crítica, tenemos á la Empresa y á la autoridad que hicieron todo lo posible por dar variedad al espectáculo.

La Empresa dió motivo para afligir al público y la autoridad hizo otro tanto para afligir á la Empresa. Esto fué sin duda apelando á la famosa pena del Talion. Pero ahora recuerdo que la situacion de la imprenta es algo mas angustiosa y comprometida que la de la Empresa de toros, y por lo tanto se librará muy bien *D. Circunstancias* de gastar bromas con el señor conde de Vista-hermosa, que como lo probó antes de ayer, tiene muy malas bromas.

Ahora se me ocurre una reflexion sumamente sana, filosófica

y equitativa. No debiendo hablar de los toros ni de los toreros, tengo que ocuparme de una falta de la Empresa y de un abuso de la autoridad : no pudiendo ocuparme, en atencion á las circunstancias, del abuso de la autoridad, he de concretarme á la falta de la Empresa, lo cual seria poco generoso, habiendo sido preso el señor Palacios, á quien *D. Circunstancias* no conoce mas que para servirle, pero á quien en el caso de continuar preso debe mirar con respeto. Esta máxima la ha profesado siempre *D. Circunstancias*, y la ha robustecido en el último viaje que hizo á la Granja oyendo las filantrópicas reflexiones del tio *Pané*, hombre esperimentado en esto de carceleria y en otras materias, como que sentó plaza el año de 1793 y se le helaron los pies en la campaña de Rusia. Ya ven ustedes que el amigo por los años puede cantar misa; aunque por lo que se trasluce no ha sido el estado eclesiástico lo que mas ha cautivado la atencion del buen Pané, aficionado al cultivo de otros terrenos, en los que hablando sin pasion ha dado muy buenos frutos, ó por mejor decir *muy buenas* frutas.

No obstante, por muy comprometida que sea la posicion de los escritores independientes, creo que aun podrá *D. Circunstancias* hacer algunas reflexiones acerca de lo ocurrido antes de ayer en la plaza de toros, sobre todo cuando se habla con la imparcialidad y mesura de que *D. Circunstancias* está dando ejemplos inauditos.

El hecho es que los toros eran malos, y que la autoridad quiso castigar de una vez todas las faltas de la Empresa, en lo cual, nada tengo que añadir sino que estoy conforme; porque el público que paga tiene derecho á que se le sirva bien, y desgraciadamente son pocos los esfuerzos que hace la Empresa de toros para complacer al público. Asi, pues, yo en algunas ocasiones no me contentaria con perros, sino que mandaria echar lobos, osos y javalíes, y sobre esto una buena multa á la Empresa, por si acaso hubiera intríngulis en la eleccion del ganado. De esto á mandar prender al empresario y sacarlo á la vergüenza hay una diferencia que los matemáticos llaman *sorda, incomensurable* y otra cosa que no me atrevo á nombrar por lo significativo del equívoco. ¿Qué falta habia cometido el señor Palacios? ¿Dar malos toros? Esa no es culpa del señor Palacios sino de los toros. ¿Habia menos ganado del que estaba ofrecido? No, porque se anunciaron seis toros y se lidiaron siete. ¿Faltaban caballos? Esto es diferente. Los defectos de *calidad*, merecen todo lo mas una multa; los de cantidad exigen cuando menos un castigo personal; que no tiene disculpa eso de economizar toros y caballos, y atesorar pesetas de bóbilis bóbilis. Quede, pues, consignado que la Empresa de la plaza de toros, está hace mucho tiempo contraendo méritos para que la autoridad la siente la mano; pero convengamos tambien en que el modo con que fué castigado el señor Palacios, fué escesivo en comparacion de la falta, y estoy por decir que seria escesivo siempre aunque la falta fuese de tanta gravedad como el sistema de Newton. Si no fuera tan tarde, políticamente hablando, me en-

tretendria en criticar al señor conde de Vista-hermosa, por el abuso de fuerza que empleó antes de ayer con el señor Palacios; pero el horizonte se cubre de sombras, y temo dejar á mis suscritores á buenas noches. No perdamos de vista, que la gracia del nadador no consiste solamente en saber nadar, sino en guardar la ropa. ¡Perros! ¡Perros!!!

UN FENÓMENO.

Aunque poco versado en las ciencias naturales, no dejo de leer con gusto los escritos del famoso Buffón, que por lo visto no tenia nada de comun con los bufones que conocemos por las comedias de nuestro teatro antiguo. Asi es que al leer el otro dia en la gacetilla de la *España* el siguiente epígrafe: «Pez desconocido,» me calé las antiparras y me puse á leer el párrafito en el cual creia yo encontrar algun descubrimiento raro, como si dijéramos, un barbo con patas ó un bacalao que supiera hablar el francés. Consideren mis lectores cuál seria mi asombro al encontrarme con el párrafo que copio literalmente:

PEZ DESCONOCIDO.

«Los castigos aplicados por el señor gefe superior de policía á algunos de sus subalternos que han faltado al cumplimiento de sus deberes, van produciendo ya los buenos resultados que eran de esperar, y nos hacen concebir fundadas esperanzas de que el señor Enciso elevará aquel ramo á la altura que se encuentra en otras naciones. El caso que vamos á referir es una prueba de los esfuerzos de aquel funcionario para moralizar esta clase, la cual ha principiado ya á participar de la actividad y celo de su gefe.

Hace pocos dias se presentó á un celador uno de esos *corredores* que trafican con los pasaportes solicitando uno para el estrangero mediante la cantidad de 640 reales; el celador, hombre inteligente y celoso por el servicio, acudió al gefe superior á manifestarle lo que ocurria, y con acuerdo de este se espidió pasaporte al que lo deseaba por la cantidad arriba dicha, tomando antes las debidas precauciones para no arriesgarse á dar un golpe en vago. El éxito ha correspondido perfectamente á sus esperanzas, puesto que el viajero de contrabando ha sido arrestado en Burgos, segun parte telegráfico de ayer, y viene ya andando con toda seguridad hácia la córte.

Es probable que la conducta de este celador retraiga del intento de soborno á los que evaden las leyes por este medio, y sea imitada por los demas, cuando llegue á su noticia que el señor Enciso ha

gratificado á aquel por cumplir con su obligacion con la misma cantidad que el otro queria darle porque faltase á ella.»

Yo soy tambien un poco inclinado al análisis, y ya que no puede ejercitar mi aficion en el pez que me habia hecho concebir la *España*, me dediqué á examinar lo que en mi opinion ofrecia de plausible ó censurable la conducta del señor Enciso. Efectivamente, este señor que ha empezado á hacer una limpia saludable en el ramo de policía, dá pruebas en el dia de querer castigar el vicio donde quiera que lo encuentre con una imparcialidad que le honra. Los agentes de la ronda de capa y otros funcionarios de mayor ó menor calibre en el ramo de policía, habian cometido escesos que exigian lo que se llama una buena tunda. Habia quien esplotaba el justo temor de los ciudadanos pacíficos para chupar la breva; habia otros varios enjuagues, y seríamos injustos si no aplaudiésemos en el señor Enciso esa severidad con que, para dar ejemplo, ha empezado á castigar la inmoralidad de sus subordinados. Pero en el asunto del pasaporte de que se ocupa la *España*, sentimos no estar de acuerdo, no por el fin sino por los medios. *D. Circunstancias*, cree de buena fé, que está en el interés de todo gobierno evitar los males mas bien que castigarlos. Quiero decir, que puede moralizarse la institucion de la policía hasta el punto de ser imposible el sacar un pasaporte falso, sin que para ello se necesite presentar el cebo á los peces incautos. No me estiendo mas por las circunstancias, y porque los sérios temores que yo abrigaba ya, se han multiplicado al leer en mi apreciable cólega el *Clamor Público*, periódico cuyo valor é independencia no pondrán en duda nuestros amigos políticos, una advertencia en su primera plana, que dice así:

«Recogido el número en dos dias consecutivos, y en atencion á las actuales circunstancias, nos abstenemos por ahora de escribir sobre política interior, con el fin de evitar una supresion que privaria á nuestros suscritores de las demas noticias y trabajos que publicamos.»

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias, 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

***Editor responsable*, D. Manuel Turrez.**

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.

Brochazo 3.° Madrid 27 de Agosto de 1848. **12 cuartos.**

DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



NECROLOGIA.

El lunes por la noche murió nuestro apreciable amigo personal y político D. Juan Antonio Meca, redactor del *Eco del Comercio.* Los diarios del progreso han dado ya á conocer las altas cualidades públicas y privadas que distinguian á tan honrado y liberal patriota. Nosotros nada tenemos que añadir al cumplir con el tristísimo deber de anunciar su fin, sino que la muerte de tan escelente amigo es una pérdida para la comunion liberal. Hombre el señor Meca de talento claro y buena instruccion, amenizaba con ingeniosas citas sus discursos y sus escritos. Pero si estas prendas le hacian acreedor á las simpatías de los que le es-

cuchaban, su abnegacion, su lealtad y su honradez le granjeaban la estimacion de cuantos le conocian. El señor D. Juan Antonio Meca, en fin, hombre de fé y de principios liberales, ha defendido la causa del progreso con teson, siendo mas de una vez víctima de las persecuciones de sus adversarios. Nos falta decir que nuestro amigo tenia una regular fortuna al principio de nuestra revolucion y ha muerto pobre. ¡Séale la tierra ligera!

DOCTRINAS.

Queda sentado que el pueblo español tiene tanta aficion á las doctrinas como aversion á los doctrinarios, ni menos ni mas que *D. Circunstancias,* quien protesta formalmente no pertenecer á la escuela doctrinaria, aunque pertenezca á la escuela de las doctrinas. Queda demostrado tambien que los partidos políticos enemigos de la libertad, estan imitando la conducta de los escribanos falsarios que acostumbran á dar fé de lo que no han visto, y que ya no se puede uno fiar en la bandera que tremola un castillo para conocer si dentro de la fortaleza hay moros ó cristianos. En efecto, la palabra *moderacion* escrita en el frontispicio de la nueva ciudad de Jauja significa lo que la rama de pino que se cuelga generalmente á la puerta de la taberna, ó lo que el pez pintado á la puerta de la tienda número 24 de la calle del Pez. Cualquiera al ver un ramo de pino á la puerta de un establecimiento deberia inferir que allí se vendian piñones, asi como al ver el mencionado pez en la calle del mismo nombre, creerá que allí se venden peces; y sin embargo, el ramo de pino colgado á la puerta de una tienda, quiere decir, que alli se vende vino: el pez de la tienda de la calle del Pez, quiere manifestar que allí hay aceite, jabon y belas; asi como la palabra *moderacion* escrita en el almacen situacionero, nos dice que dentro hay de todo menos moderacion.

Preciso será que nos remontemos al orígen de las cosas para que podamos esplicarnos la incongruencia de los signos y de las palabras. ¿Qué razon pudo haber cuando se hizo la importante invencion de las tabernas para colgar un pino como símbolo del vino? Esto es inesplicable, y en vano hemos recurrido á las crónicas para satisfacer nuestra justa curiosidad; pues no hemos podido averiguar ni aproximadamente la antigüedad de tan saludable descubrimiento, debiendo contentarnos con lo que dice Baltasar de Alcazar en esta redonda redondilla.

Si es ó no invencion moderna,
vive Dios, que no lo sé;

pero delicada fué
la invencion de la taberna.

Sobre este particular, como dice Quevedo, no se sabe nada, y aun esto no se sabe de cierto, porque á saberse esto ya se sabria algo. Es de creer, no obstante, que la invencion de la taberna pertenece á los tiempos fabulosos, en los cuales no dudo yo que anduvieran las cosas de tan distinto modo que los pinos criasen ubas y las cepas piñones. Poco á poco los frutos de estas plantas fueron sufriendo una trasformacion á manera del loro de Jedeon que se convirtió en gato, hasta verificarse un cambio completo, siendo hoy las viñas las que nos dan el mosto y las piñas las que nos dan los piñones. Ahora bien, señores, si antiguamente el vino salia de los pinos y no de las parras ¿qué estraño es que los taberneros colgasen á la puerta de su despacho una rama de pino con preferencia á una rama de vid? Verdad es que luego que fué la vid quien produjo el vino y no los pinares debieron sustituir las hojas de la parra á las ramas de pino; pero esto dejaria de hacerse tal vez por indolencia ó porque ya la rama de pino ejerceria en el ánimo de los aficionados al Dios Baco una influencia muy elocuente. Lo mismo puede decirse del pez que está á la entrada de la calle de idem. Antiguamente, sin duda, se vendian peces en dicha tienda, y por una metamórfosis parecida á la del loro de Jedeon que he citado, ó á ejemplo de la oruga que se trasforma en mariposa, los peces de la calle del Pez se fueron convirtiendo en otras cosas segun la edad ó la especie de cada uno: vr. gr., los barbos se trasformaron en garbanzos, las tencas en aceite y las truchas en belas de sebo. No es esto lo mas particular y raro que observamos en la mencionada tienda de la susodicha calle, sino el ver que el pez que sirve de muestra está nadando en el aire y como queriendo morder un trozo de salchichon, y esto prueba la antigüedad de la tienda, que por lo visto pertenece á unos tiempos en que los peces en lugar de nadar volaban, lo que seguramente ofreceria una visualidad agradable.

Dije antes, ó lo dí á entender, sino lo dije, que la misma razon que hay para colgar ramas de pino á la puerta de los establecimientos de lo que ahora dan en llamar *café manchego* ó *cerveza de Valdepeñas*, y para pintar un pez volátil á la puerta de una tienda de aceite y vinagre, debió haber para que los hombres que pertenecen al partido dominante escribiesen en su bandera la palabra *moderacion*. Si la situacion de la imprenta me permitiera hacer la historia de ese partido, yo haria ver en pocas palabras toda la disonancia que hay entre el nombre y los hechos. Pero á fé que ellos mismos van conociendo su error, y para enmendarlo parece que quieren arrinconar la calificacion de *moderados* sustituyéndola con la de *liberales*, que es toda la injuria que se puede hacer á las palabras. Voy pues a esplicar lo que quiere decir *liberal* y con esto tendremos lo suficiente para impedir que los hombres de

ideas retrógradas se pongan la máscara de libres, so pena de que les citemos á juicio de conciliacion en ese dia que nunca ha de acabar, segun la feliz espresion de Lamartine.

¿Qué quiere decir liberal? Ya dijo *D. Circunstancias* en su último brochazo, que se llama liberal el hombre que profesa principios liberales. Veremos cuáles son estos principios; mas para ello elijamos un tipo, el mismo *D. Circunstancias*, por ejemplo, para que sirva de término de comparacion entre otras unidades de la misma especie.

Pero puesto que *D. Circunstancias* se propone manifestar sus principios, es muy justo que proceda con método, que es como si dijéramos, por principios. *D. Circunstancias* entiende que el barómetro de todo sistema político es el sistema electoral, y asi para conocer el estado de cada pueblo no tiene mas que hacerse esta reflexion: decidme cuáles son vuestros electores y os diré cuál es vuestro gobierno, que es lo mismo que queremos dar á entender cuando decimos; dime con quien andas y te diré quien eres. Si el derecho de votar pertenece esclusivamente a los aristócratas como en Inglaterra, el gobierno será un retoño del feudalismo; si la mayoría de los electores son empleados como sucede entre nosotros, el gobierno será lo que es entre nosotros; y si todos los ciudadanos son electores como en Francia, el gobierno será mas ó menos templado, mas ó menos libre; pero siempre será la espresion del sentimiento nacional. Entre todos estos sistemas no hay que preguntar á cuál dará la preferencia *D. Circunstancias*. Este ciudadano no es ni quiere ser empleado, no es ni desea ser otra cosa que un hombre del pueblo: sí, *D. Circunstancias*, puede decir aquello de: aunque me ves de lana no soy borrego, y no importa que le vean ustedes hecho un elegante de primera tijera para juzgarle como se le debe juzgar. Estamos en unos tiempos en que nada significa el libre albedrío: algunos quisieran gastar levita y no pueden menos de llevar chaqueta, porque no hay mus; otros, como le sucede á *D. Circunstancias*, quisieran vestir chaqueta y tienen que gastar levita, porque no le consienten otro traje. Creo necesario hablar así para que los que vean á *D. Circunstancias* vestido de aristócrata no le tengan por aristócrata, que como lleva dicho no lo es, ni puede ser otra cosa que un hombre del pueblo, nacido del pueblo, educado por el pueblo y consagrado á sostener legalmente los intereses y las opiniones del pueblo. Por eso he dicho tambien, que no se necesita preguntar cómo piensa este caballero con respecto al sistema electoral. Hé aquí un principio que *D. Circunstancias* toma de Mirabeau, aunque no se sabe de cierto si fué Mirabeau quien le tomó de *D. Circunstancias*.—«No debe haber en la nacion ningun ciudadano que no sea elector ó elegible, representante ó representado.»

Muchas objeciones se han hecho contra el sufragio universal; pero todas se vienen á tierra por su propio peso. Unas porque estan

mal construidas como algunas casas de las que se construyen en el dia; otras porque se desmoronan despues de viejas, como la torre del Carmen que amenaza poner enfermos para mucho tiempo á ciertos habitantes de la calle de la Salud, ó como la cárcel de Córte, donde sino se pone remedio, dicen mas de cuatro que los calabozos se convertirán en sepulcros. Pero *D. Circunstancias* está dispuesto á contestar á todas las objeciones que se han hecho hasta el dia y á todas las que se hagan hasta el dia del juicio, que es como si dijéramos hasta que se concluya el nuevo edificio del Congreso.

Lo primero que dicen los enemigos del sufrajio universal, es que el pueblo español no está bastante ilustrado para hacer el uso que debiera del derecho electoral. Por de pronto, bueno es que concedan el derecho; pero ademas conviene tener entendido que no está el pueblo tan atrasado como se le supone. Yo creo que el pueblo sabe muy bien donde le aprieta el zapato, y de que pie cojea cada uno, y han pasado ya los tiempos en que segun Dumas, si los carneros tuvieran derecho electoral, habian de elejir al carnicero. Partiendo de un supuesto falso, es decir, suponiendo que el pueblo carece de inteligencia, sacan algunos la consecuencia de que por el sufrajio universal se ceñiría Montemolin la corona de España.

Este es todo el agravio que se puede hacer al buen sentido del pueblo. No diré que el partido realista español haya desaparecido enteramente, ni es fácil que acaben los legitimistas, de otros paises, que aunque errantes como los judios por toda la Europa, nunca les faltará un palmo de terreno en que levantar altares al ídolo de sus adoraciones; pero sí me atrevo á decir que el partido carlista español tan numeroso en 1814 y 1823 ha ido desde entonces en progresion decreciente, y lleva trazas de acabar en punta como pirámide. Ese partido en el dia es una minoria insignificante, y dentro de poco le hemos de ver reducido á una sola persona; Montemolin. Ese señor es el único realmente interesado en conservar los girones de la bandera que se desgarró en Vergara, y por lo tanto dejará de ser liberal como dicen que ha dejado de ser servil, pero de seguro nunca dejará de ser montemolinista. Ese dia, bien mirado, será el dia mas dichoso para Montemolin, quien desilusionado completamente, abandonará las pretensiones que hoy le trastornan la razon, y se limitará á ser rey de su casa, como Robinson de su isla, ó como Adan de toda la tierra mientras fué el único habitante de ella, y segun ha dicho un célebre autor, sería un imperio el suyo, tanto mas venturoso, cuanto que no tendria que temer guerras ni conspiraciones.

Queda probado que el partido carlista está en minoría, y que el pueblo ha aprendido demasiado para que podamos temer el entronizamiento del despotismo sobre la base del sufrajio universal. En cuanto al partido moderado, concibo muy bien su sistema de restricciones en este punto; porque si todos los ciudadanos tuvieran derecho de votar, no me parece que lograse sacar un solo representante

de sus principios, aunque le hiciéramos el obsequio de contar sus unidades por docenas.

Otro de los argumentos que se emplean para combatir el sufragio universal, es el evitar la inmoralidad. Dicen algunos sugetos que no hay cosa mas fácil que corromper á los pobres, haciéndolos vender el voto. Contra este argumento tiene *D. Circunstancias* tres contestaciones. 1.ª Que cuanto mayor sea el número de electores, tanto menores serán las probabilidades de corrupcion. Es fácil comprar unos cuantos centenares de electores aunque sean ricos; pero ¿dónde hay dinero para comprar á tres ó cuatro millones de electores? Esto no solo lo dice *D. Circunstancias*, que tambien lo ha dicho Cienfuegos en estos dos endecasílabos:

Diez votos, Boabdil los compra al oro ;
mas no es fácil compran á todo un pueblo (1).

2.ª Contestacion á los anti-universalistas. Digo que no hay bastante dinero en el mundo para corromper á un pueblo; pero aunque lo hubiera no surtiria el efecto que se supone si al pueblo no le daba la gana de dejarse corromper. Y digo que no tengo tan mala idea de los hombres del pueblo que les crea dispuestos á venderse al primero que les quiera comprar.

Y por último, debe contestarse á los enemigos del sufragio universal, que suponiendo que los pobres pueden corromperse, será porque los ricos traten de corromperlos, y si en obsequio á la moral, debe privarse del voto á los pobres que cometen la falta de dejarse corromper por los ricos, tambien debe privarse del voto á los ricos que incurren en la falta de ir á corromper á los pobres.

No creo que debo detenerme á hablar del derecho que todo ciudadano tiene á ser elector, porque esto es incuestionable. He demostrado que el pueblo está bastante adelantado para que trate de labrarse sus cadenas por medio del sufragio, y que es algo mas moral que sus enemigos para pensar que pueda comerciar con el mas sagrado de los derechos. Basta por hoy para responder á las objeciones de los que quieren reducir la facultad de elegir á un escaso número de contribuyentes, y para dar á conocer mi opinion en este punto, que en mi concepto basta para acreditar que *D. Circunstancias* es un hombre verdaderamente *liberal*.

DIETA DE FRANCFORT.

En nuestro último número señalamos el peso que podria dar al Austria la asamblea nacional de Francfort si se ponia de su parte en la cuestion italiana. No temiamos al Austria por sí

(1) Algo alterado está el verso, pero el sentido es el mismo.

sola, en el desórden interior que la consume, sino á la Alemania, que al reconstituirse aspira á una absoluta unidad de accion en todo lo que hasta ahora se habia considerado como de esclusiva cuenta de los diversos estados. Si esto sucediera, indudablemente deberia arredrar á la Francia y á la Inglaterra su papel de mediadoras, dado el caso que la mediacion no pudiendo tener lugar de un modo pacífico degenerase en intervencion á mano armada. Por esta razon, y para poner bien al corriente á nuestros lectores de las eventualidades de la cuestion italiana, ofrecimos bosquejar hoy un cuadro general de la asamblea de Francfort en que se diesen á conocer todos sus recursos y todas sus aspiraciones.

Seguramente en todo lo que vá corrido de siglo no se ha obrado un acontecimiento mas maravilloso que la creacion de la dieta general de Francfort. La historia le consignará en sus páginas como uno de esos fenómenos que no se esplican mas que por medio de un estudio profundo de la dinámica social. Es preciso, en efecto, llegar hasta lo mas hondo del principio de vida de la Alemania para comprender cómo se ha obrado sin trastornos la creacion de un poder supremo que se ha sobrepuesto á todos los demas poderes constituidos. Treinta y seis soberanos han visto erigirse en una pequeña ciudad del corazon del imperio, un poder que iba á declararse superior á todos ellos sin que hayan tratado de oponerse á esta usurpacion. «Para esto, dirán los que no conozcan el modo de producirse de la asamblea de Francfort, esta habrá necesitado grandes ejércitos, ó contado con el apoyo de poderosas naciones. Los que así se han constituido en reyes de los reyes y han impuesto su voluntad al imperio germánico, no pueden ser mas que gefes de una raza conquistadora ó miembros de algun congreso europeo nacido de alguna guerra ganada contra la Alemania.» Nada menos que esto, sin embargo. Los legisladores de Francfort no han recibido su fuerza de la espada, ni han obrado por delegacion de estraños soberanos. Han legislado, porque han hallado un pais preparado á la obra del legislador. Su imperio ha sido mas bien negativo que otra cosa: no han sido fuertes por su propia fuerza sino por la debilidad de los que podrian ser sus adversarios: ellos no iban armados, porque tampoco sus contrarios lo estaban, ó mas bien porque las armas que estos podian tener se hubieran vuelto contra la mano que las guiara caso de querer emplearlas para combatir á los que apoyaba el sentimiento general.

La Alemania, en efecto, es el pais donde mas han trabajado las ideas el viejo espíritu de tiranía y de usurpacion. Allí apenas se han visto trastornos ni tumultos populares, pero en cambio las reformas que no se ensayaban en la práctica estaban ya resueltas favorablemente para todos en la teoría. Tiempo hacia que el poderoso genio aleman se habia reconcentrado en sí mismo para darse cuenta de su dignidad y rehabilitarse á sus propios ojos. Aunque

los adelantos de la ciencia se encerraron en un principio dentro de las universidades, algo se traspiraba siempre que iba modificando el espíritu general. En estos últimos tiempos, sobre todo, se publicaban en el imperio mas de 800 periódicos. La censura que pesaba casi sobre todos elllos, mutilaba á veces el pensamiento libre, pero lo que se decia dejaba adivinar lo que se tenia que callar. Así se iba invisiblemente gastándose en sus manos el cetro de los soberanos de Alemania sin apercibirlo siquiera hasta el punto en que lo han visto caer. Que el movimiento reformador y liberal ha sido siempre en la Alemania, obra de los hombres que cultivan la inteligencia, nada lo prueba tanto como el carácter de los que en todas partes lo han promovido. En Berlin, en Viena, en Munich, los estudiantes han sido los primeros en levantar las barricadas y en hacer desde ellas fuego con sus fusiles contra los mismos poderes que habian ya combatido con los *ergos* en las universidades. Por esta disposicion de aquellos pueblos á recibir las reformas sociales que aconseja la civilizacion, se esplica el omnímodo poder que se ha abrogado la asamblea de Francfort, poder que se ha reconcentrado en las manos del primero que ha sabido interpretar la necesidad y el sentimiento general.

¿Cómo, si no, se podria dar crédito á lo que ha pasado ? En la pequeña villa de Heldelberg se verificó en los primeros dias del mes de marzo una corta reunion de patriotas alemanes, con el fin de tratar sobre el reciente movimiento de la Francia. Allí un simple librero de Manchein, Mr. Basserman, propone á aquella reunion la creacion de una especie de dieta en Francfort, á la cual se invitaria á todos los hombres sábios de la Alemania y á todos los que hubiesen dado mas garantías á la causa del progreso y de la patria. La estraña propuesta del librero de Manchein, que en otras partes hubiera parecido una quimera ridícula, fué allí acogida como el pensamiento de mas fácil realizacion. A poco tiempo 300 individuos se constituian en asamblea soberana con la mision de organizar la nacionalidad germánica. El título que llevaban era su propia aptitud y su encargo lo recibian de sus sentimientos. Ningun poder habia intervenido en la formacion de aquella asamblea : la eleccion habia sido arbitraria, y los que en ella se reunian eran en su mayor parte hombres de ciencia que habian pasado hasta entonces su vida en las universidades. El propósito de aquella dieta era, sin embargo, grande. Se trataba de buscar en las profundidades de la historia las afinidades de las razas que la tiranía habia repartido en fracciones y reinos separados, contra las indicaciones de la naturaleza. Ante el movimiento que se obra en los pueblos de raza latina del medio dia de Europa, querian ver los de Francfort que habia de ser lo que mas conviniera á la raza germánica. Mantenerse estacionaria era lo mismo que condenarse á ser mas ó menos tarde removida por los impulsos violentos de una revolucion. Algo mejor era empezar por atraer á todos los pueblos

alemanes á un centro comun desde el cual poderosos y fuertes podrian darse á sí mismos lo que mas les conviniese y hacer respetar al propio tiempo sus voluntades de propios y estraños. Este fué el pensamiento que dió orígen á la asamblea de Francfort. El zollwerein aleman habia sido el primer ensayo de una mas fuerte unidad de intereses entre los diversos miembros del cuerpo del imperio: lo que entonces se habia hecho en lo tocante al comercio queria ahora realizarse en la política.

¿ Pero acaso la Germania no tenia ya su dieta ? Sí, y á la sazon estaba convocada. Pero la dieta germánica era la representante de los soberanos de los estados, mientras la dieta alemana iba á serlo de los intereses de los pueblos. Pues y cómo, se preguntará de nuevo, una asamblea legalmente constituida con la mision de legislar sobre lo que conviniese á la generalidad de la Alemania, consentia á su lado esa otra dieta bastarda, creada por el simple voto de unos cuantos sabios? Aquí está el misterio que indicamos al principio de este artículo: lo cierto es que la verdadera dieta del imperio, lejos de tomar á mal la constitucion de la asamblea alemana, prometió adherirse á ella en sus trabajos, y juntas las dos discutir lo que mas en armonia estuviese con el sentimiento general. Verificada esta fusion, hubo algunas sesiones en que se tocaron los puntos mas capitales del programa político que habian de desenvolver en sus trabajos ulteriores: luego se disolvió aquella dieta, convocando á otra en la cual todos los estados del imperio debian enviar un diputado, elegido por el sufragio universal, por cada 50,000 almas.

Toda esta obra era, como ya hemos visto, maravillosa; pero faltaba aun lo principal. Apenas estuvo reunida la verdadera asamblea, que es la que ahora legisla, eligió un gefe con el nombre de Vicario del imperio, que debia ser el que decidiese con una voluntad omnímoda é irresponsable, todas las grandes cuestiones que afectasen al cuerpo social. Aquella creacion de la asamblea de Francfort parecia que debia ser contestada. El emperador de Austria, el rey de Prusia, ¿habian de consentir la supremacía de aquel nuevo poder, creado allí por un acuerdo independiente de sus voluntades soberanas? Difícil parecia creerlo, pero sin embargo sucedió así. Todos los reyes y todos los gefes de los estados felicitaron el advenimiento del archiduque Juan, quinto hermano del emperador de Austria, y le reconocieron como el representante de la voluntad general que se debia acatar.

El nombramiento del archiduque Juan, sin embargo, debia inspirar sérios temores á los príncipes del imperio. Su carácter y sus antecedentes le presentaban como encarnado en las costumbres y vida del pueblo á pesar de su orígen real. Su vida en efecto la habia pasado entre los campesinos de la Stiria y de la Croacia. Su casamiento ademas le ligaba poderosamente á la mas ínfima capa del pueblo.

Ya que este casamiento ha sido una de las cosas que mas contribuyeron á darle la fama de independiente y de caballeresco que goza, vamos á referirle aquí, seguros de que no ha de disgutar á nuestros lectores. Es el caso que iba un dia el jóven archiduque corriendo la posta por sus estados hereditarios. Al llegar á un puesto de parada, vió que salia á cambiar sus caballos una especie de jóven page, gracioso y de formas ligeras y esbeltas, el cual despues de haber concluido el enganche montó en la delantera é hizo arrancar la silla de posta Conforme fué avanzando en el camino, el archiduque iba interesándose mas por el jóven postillon, que con tan finas y graciosas manos dirigia el tiro. Esto le movió al fin á hablarle: al contestar el muchacho lo hizo con una voz tan argentina y sonora que fué esto para el archiduque un doble motivo de sorpresa. Al fin, despues de un largo rato de observacion, el archiduque no pudo menos de esclamar diciéndole: «Tú eres una muger.» El jóven postillon se ruborizó y sus megillas se encendieron como la grana.—Hola, repitió el archiduque, tu turbacion me lo prueba mas que nada. Háblame, dime el motivo de esa trasformacion peregrina.—El jóven postillon, entonces, ocultándose el rostro con las manos, le contestó:—Pues bien, sí señor, soy muger.—En ese caso como.....—Os lo diré señor,—cuando llegásteis á la parada, se hallaban todos los mozos y postillones ocupados en las faenas del campo, agenos como estaban de que por pasages tan solitarios hubiéseis de ir vos á reclamar sus servicios. De aquí que cuando mi padre supo que llegábais, se hallase en el mayor conflicto. ¡El archiduque Juan en su posada y hacerle esperar! Para mi padre, anciano ya y encorbado bajo el peso de los servicios que ha prestado siempre á sus príncipes, este era el conflicto mayor que le podia suceder. Al verle yo en tal estado no hice mas que dejar la labor en que estaba ocupada, subir á mi cuarto á vestirme un trage de postillon que habia usado en la última temporada de máscaras, y bajar para ponerme á dirigir vuestro carruage. Esta es la historia de la que llamais mi estraña trasformacion.—Cautivado el jóven príncipe por la travesura de aquella muchacha, y mas aun por la gracia sin igual de sus ojos y de su hermosa y apacible fisonomía, la contestó, diciéndole:—Yo os haré dejar ese trage de hombre para vestir en adelante otro de muger, mas digno que los que hasta ahora hayais podido gastar.»

En efecto, apenas llegó á su corte logró de su hermano el consentimiento para casarse con aquella linda muchacha, y la jóven hija del maestro de postas se convirtió por este medio en princesa real y presunta heredera de una corona poderosa. Este casamiento valió al archiduque tales desconsideraciones, que tuvo á bien abandonar la capital é irse á las provincias mas remotas de su imperio, donde llevó una vida rústica.

Creemos que no puede haber nada que dé mas á conocer el carácter del actual gefe del imperio germánico, que ese arranque de despreo-

cupacion y de independencia. Así, pues, indudablemente la eleccion del archiduque ha sido una garantía para el principio popular. Un hombre que ha estado durante tantos años sufriendo el peso del desprecio cortesano por la sola circunstancia de su despreocupacion, no ha de ir ahora á hacer la causa de los mismos que tanto han amargado su vida. El, por el contrario, ha hallado siempre simpatías entre los campesinos que han adorado en él; su misma caida ha sido un título mas al amor de sus pueblos, que son los únicos que saben compadecer. ¿Cómo, pues, ahora ha de ser posible que haga traicion á la causa de los que siempre le han querido, para servir á los que siempre le han despreciado? Esto parece imposible. El gefe del imperio germánico ha de reconstituir este con un fin popular, á menos que elementos estraños vengan á impedir la realizacion de sus voluntades.

Dada así la constitucion de la dieta germánica, dejamos para otro dia la cuestion de si esta se interesará en favor del Austria en la cuestion italiana; y caso de ser así, qué parte de recompensa pedirá ella por esta solicitud. Nos hemos estendido bastante, y hay tela abundante para otro artículo de muy regulares dimensiones en lo que nos queda por decir.

LETRILLA.

—

Tantas penas y disgustos
nos han de matar de fijo;
porque como el otro dijo
no ganamos para sustos.
Deseo tengo formal
de una situacion normal;
que no hayamos de sufrir
tan escesivo rigor
por el hecho de escribir
de política interior.

—

Combatir hoy á las claras,
á pesar de no escedernos,
es lo mismo que meternos
en camisa de once varas.
Quisiera hablar por mi fé
para decir lo que sé
pero tengo que guardar
mis apuntes ¡Oh dolor!

para cuando pueda hablar
de política interior.

—

Mucho me puedo estender,
sin recurrir á mentiras,
si quiero escitar las iras
de los hombres del poder.
Pero por hoy no me ensancho
que al buen callar llaman Sancho.
Y hacerme pueden sentir
algunos su mal humor
privándome de escribir
de política interior.

—

Al ver que por todas partes
nuestra suerte es tan impía,
con mas gusto escribiria
de literatura y artes.
Pero por mi mala suerte
la política es mi fuerte;
y tengo que malgastar
en imprenta y editor
aunque no pueda tratar
de política interior.

—

Segun la gente murmura,
el *Popular* y la *España*
y otros de la misma laña
pueden hablar á su anchura.
Ellos sabrán el motivo
y yo tambien lo concibo;
mas, por mí, puedo decir
que no gozo gran favor
para poder escribir
de política interior.

—

Por todo esto considero,
y es verdad bien evidente,
que la prensa independiente
va reduciéndose á cero.
¿Dónde están ¿Cuáles son? ¿cuáles,
los diarios liberales?

Preciso será citar
en esta línea..... al *Clamor*,
que tampoco puede hablar
de política interior.

—

Se dirá, ya lo barrunto,
con poco sana intencion,
si hay formal prohibicion
para tratar de este asunto.
Segun yo tengo entendido
nadie nos lo ha prohibido.
Pero se debe inferir
que hombres de cierto color
no debemos escribir
de política interior.

—

Ningun medio economizo,
no queriendo hacer el oso;
pero un punto es peligroso
y el otro resbaladizo.
Hincar podemos la pluma,
aunque con tibieza suma;
pero si hemos de dejar
por prudencia lo mejor,
hay mas decoro en callar;
y así, prefiero no hablar
de política interior.

AL HERALDO.

«La verdad es que el *progresismo* pierde de todos modos: con leyes restrictivas y sin ellas; en los ayuntamientos como en el cuerpo legislativo. Sus escesos, su nulidad, su estúpida ambicion, sus tendencias destructoras han escitado una cruzada general, que lo está haciendo desaparecer á toda prisa de la superficie de la tierra.»

Hé aquí un párrafo del *Heraldo* capaz de arrancar lágrimas á una vidriera, si se toma por lo sério, y capaz de hacerle á uno morir de risa, si se sabe apreciar toda la gracia que encierra. Indudablemente el *Heraldo* reune muchas de las condiciones que debe tener un buen gracioso y entre ellas la seriedad, que siempre se ha dicho que no debe reirse el que toma á su cargo la tarea de hacer

reir á los demas. Lástima es que al *Heraldo* le falten dos grandes cualidades para desempeñar debidamente su papel, la *gracia* y la *oportunidad*, Si el *Heraldo* tuviera gracia y oportunidad seria uno de los periódicos mas oportunos y graciosos del mundo; pero desdichadamente carece de esas dotes que no se aprenden con el estudio.

El diario moderado en su número 1914 dice lo que he copiado al empezar este artículo, y atribuyendo á los progresistas las mas afrentosas cualidades supone que estamos próximos á desaparecer de la superficie de la tierra. ¡Pobres de nosotros si esa fuera la suerte que nos aguarda! ¡Pobres de nosotros, tambien, si tuviéramos todos los vicios que nos cuelga el *Heraldo*! Pero por fortuna el *Heraldo* está un si es no es desconceptuado y no puede producir gran efecto en el ánimo de los que saben que le ha dado por hacer la guerra á todo vicho viviente, sea moderado ó progresista, y para probarlo, basta ver lo que el mismo *Heraldo* dice en el mencionado número 1914 hablando de la disuelta ronda de capa.

«Con noticias de los antecedentes que tenia (se refiere el *Heraldo* al señor Enciso), de algunos de los que las componian (alude á las rondas de capa) y de cuanto en ellas observó, las disolvió en el acto, dejando detenidos hasta el número de 44.» Este párrafo, como puede conocerlo cualquiera, equivale á un artículo de oposicion al gobierno. Pues qué ¿será verdad que los individuos de las disueltas rondas tenian malos antecedentes? Y si tenian malos antecedentes ¿cómo pudieron merecer un instante la confianza del gobierno? Pero poco despues añade el *Heraldo*, que la nueva ronda se compondrá de sugetos que merezcan la confianza del gobierno *por sus buenos antecedentes y costumbres morigeradas*, en fin, que lo que se desea es gente *proba y honrada*. Así se espresa el *Heraldo* para dar á entender que en la antigua ronda habia gente de malos antecedentes, que no tenia costumbres morigeradas y que carecia de probidad y honradez. ¿Puede darse un lenguaje mas fuerte y una oposicion mas terrible á los hombres que depositaron su confianza en la antigua ronda de capa? *D. Circunstancias* no se atreve á creer lo que el *Heraldo* dice, porque no concibe que haya un gobierno tal, que para el mantenimiento del órden tenga que echar mano de hombres como los que pinta el *Heraldo*. ¡Calumnias!!!

Véase ahora qué fe nos pueden merecer los lúgubres vaticinios del *Heraldo* con respecto al porvenir del *progresismo*, y sobre todo véase cómo podemos lisongearnos con que nadie creerá la pintura que hace de los progresistas, al ver las inconsecuencias que diariamente comete nuestro cólega. Antes de ayer por ejemplo, me dió ganas de empezar á leer el *Heraldo* por su seccion de *Correo de Provincias*, y tuve un alegron al ver estas pocas líneas:

«Ha desaparecido completamente de la Mancha la partida carlista de Royo y Peco, sin que se sepa por ahora su paradero.»

Digo que tuve un alegron al leer esta noticia: pero me devanaba

los cascos cavilando á dónde habria ido el tal Peco á parar con sus huesos. Pensaba ponerme el sombrero y salir de casa con objeto de preguntar á todo el mundo cual era el paradero de Peco, cuando me dió ganas de leer la parte de fondo del mismo periódico, y vi un párrafo que dice así: «El cabecilla Peco, aprovechándose de un momento en que la guardia civil tenia que acudir á otros deberes, se ha aventurado á salir de sus guaridas, é invadiendo con unos 20 hombres el pueblo del Corral, ha logrado con este movimiento inesperado sorprender á sus habitantes y llevarse algunas pequeñas sumas pertenecientes al erario.»

Quiere decir, francamente,
que el *Heraldo* en sus albricias
logrará con sus noticias
desesperar á la gente.
Cuando le viene la gana
de negar ó hacerse el sueco,
dice en su tercera plana
que ignora donde está *Peco*.
Pero faltando á la ciencia
de que está muy engreido,
y como que nunca ha sido
su virtud la consecuencia:
así, á la pata la llana,
como cualquier embeleco,
nos dá en la primera plana
muchas noticias de Peco.
¿Qué será lo que consiga
cuando á nosotros alude?
Que *D. Circunstancias* dude,
de cuanto el *Heraldo* diga.
Castigando así su audacia
para que no esté tan hueco,
en lo cual me hará la gracia
de confesar que no *peco*.

Es cosa en que tal vez no ha caido el *Heraldo*, y habrá que decírselo para que lo comprenda. Necesita el buen señor aprender un poco mas el castellano si ha de apreciar el valor de las palabras; porque si nó, se espone á decir cosas que no pueden pasar desapercibidas, como cuando en su número 1906, hablando del baile de la Granja, dijo que la concurrencia habia gozado todos los placeres del amor. Esas absolutas del *Heraldo* le han de ocasionar disgustos sino se corrige. ¿Es posible que en un baile se disfrutasen todos los placeres del amor? Vamos, que algo habrá de exageracion en lo que dice el *Heraldo*. Ya sabemos que un baile es á propósito para disfrutar todos los placeres del baile; pero lo que el *Heraldo* dice no puede creerse, porque no es creible y porque lo dice el *Heraldo*. Ahora bien, es de esperar que el *Heraldo* se cor-

rija en esas absolutas que suelta de vez en cuando; porque si no se enmienda, llegará el caso de que nadie le dé crédito, como cuando dice lo que dice del baile de la Granja, ó cuando manifiesta que los individuos de la antigua ronda de capa habian merecido la confianza del gobierno, sin consideracion á sus malos antecedentes; y cuando supone que una cosa puede á un tiempo ser y dejar de ser, que es lo que hace con Peco en una parte vivo y en otra muerto, y en fin, cuando anuncia con tanta pompa esa cruzada general que se ha levantado contra el progresismo.

UN PORTUGUÉS QUE NO ES EL OTRO PORTUGUÉS.

En el robo verificado en la plazuela del Angel resulta complicado un Fulano titulado el portugués, segun tengo entendido; y aunque *D. Circunstancias* tiene un amigo llamado D. Manuel Alvarez, conocido generalmente por *el portugués*, ni siquiera pensó por un momento que se confundiese al portugués de que se ha ocupado la prensa con el portugués que conoce *D. Circunstancias*. Pero hay gente maliciosa que de todo saca partido, y por si acaso algunos, con intencion ó sin ella, tratasen de confundir á un portugués con el otro portugués, debo manifestar que mi amigo D. Manuel Alvarez, conocido por *el portugués* por haber nacido en Portugal, no es ni tiene nada que ver con el otro portugués que resulta complicado en el robo del señor Cano, y el cual no sabemos si es portugués de nacimiento, de apellido ó de mote. Sea como quiera, la verdad en su punto, y *D. Circunstancias* se cree en el deber de decir al público que es amigo de un *portugués*, pero que este portugués no es el otro portugués.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

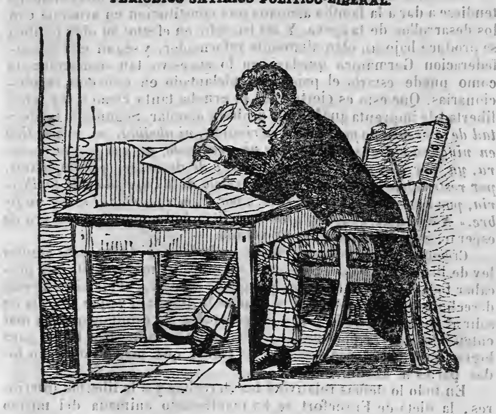
Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.

Brochazo 4.° Madrid 30 de Agosto de 1848. **12 cuartos.**

DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



LA ALEMANIA EN ITALIA.

—

Segun vimos en nuestro último número, la constitucion de la dieta de Francfort ha sido tan democrática como puede serlo la de un poder revolucionario. Los que la convocaron no habian vencido en las barricadas, pero no por eso eran menos soberanos. Dominaban una situacion pacífica que esperaba de sus voluntades la nueva impulsion que les placiese darla. Ni consultaron á monarca ninguno, ni atendieron á lo que tal gobierno ó tal otro podia decir: miraron solo á su fin reformador, y bajo esta idea señalaron los hombres que habian de componer la Asamblea soberana.

Pero si el principio popular y reformador dominó en la constitucion de la dieta, no preponderó este menos cuando se trató de

darse un gefe. El archiduque Juan es tan popular como puede serlo un rey: se le eligió porque se creyó que habiendo vivido tantos años distante de su corte, habria aprendido ya á conocer lo que son los tronos cuando los pintan sus cortesanos aduladores, y lo que deben ser cuando se han de cumplir las exigencias lejitimas de los pueblos que son los que bendicen ó escarnecen segun se estiende el cetro de los reyes para protegerlos ó para tiranizarlos.

Con estos dos antecedentes debia esperarse que la dieta alemana tendiese á dar á la familia alemana una constitucion en armonia con los desarrollos de la época. Y asi ha sido en efecto: su obra politica se produce bajo un plan altamente reformador, y segun ella la confederacion Germánica quedará en lo sucesivo tan democratizada como puede estarlo el pais mas adelantado en reformas revolucionarias. Que esto es cierto nada lo prueba tanto como la ley sobre libertad de imprenta que la dieta acaba de adoptar. Segun esta la *libertad de la prensa no podrá ser restringida, ni abolida, ni suspendida en ninguna circunstancia, ni de ningun modo, ya sea por la censura, ya por el sistema de concesiones ó de depósitos, por impuestos, por restricciones que coarten el ejercicio de la imprenta ó de la libreria, por interdiciones en correos, ó por trabas puestas al comercio libre.*» A esto debe añadirse que los delitos de imprenta, como era de esperar, estarán sometidos á un jurado.

Creemos que nuestros lectores no habrán visto en pais alguno ley de libertad de imprenta que se muestre mas solicita en precaber todas las contrariedades que puede encontrar el ejercicio de este derecho soberano: se vé que se quiere la libertad, y que se trata de salir al encuentro de la represion por todos los caminos que un mal entendido interés político ó económico pudiera hacerla tomar para lograr imponer al pensamiento las trabas que mas ó menos en todas partes le abruman.

En todo lo demas relativo á los derechos y á la libertad interiores, la dieta de Francfort se ha manifestado animada del mismo espíritu que la dió origen. De modo que si su mision fuese solamente política, podiamos ya desde luego felicitarnos por el resultado civilizador que indudablemente ha de dar su instauracion. Pero los sabios no son á veces los mas á propósito para las cosas de pura práctica: en sacárseles del terreno especulativo, el cual recorren fácil y felizmente con el pensamiento, y en el que levantan los edificios sociales como pueden hacerlo con los sistemas puramente filosóficos, se hallan á cada paso en una horrible contradiccion con el mundo esterior, al cual es imposible trasformar en un solo dia, como ellos en su abstraccion poderosa han creido. Por esto, pasar á mandar las naciones desde el gabinete del sabio no es siempre lo mas á propósito, á no ser en esos momentos en que las reformas encuentran en una voluntad ilustrada y práctica una reguladora que las hace seguir la direccion pacífica que las conviene para no atropellar al mundo en su marcha, nece-

sariamente mas lenta que la que llevan los puros espíritus.

En nada se ha visto esto tanto como en lo que está sucediendo en la dieta de Francfort. Allí todo ha ido de un modo propicio en tanto que no se ha tratado mas que de los derechos políticos que aquellos pueblos ilustrados reclamaban ; pero satisfecha esta necesidad, el partido histórico de la asamblea (si así nos es permitido llamarle) ha empezado á formular proyectos de agregacion de territorio, que indudablemente crearán graves complicaciones á la Alemania. Segun este partido, la mision regeneradora de la dieta se estiende á restaurar la familia teutónica en los antiguos límites y condiciones del antiguo imperio. Constituir á la Alemania tal como la rigió la casa de Suabia, es el bello ideal que á fuerza de investigaciones históricas han llegado á concebir los sabios de la dieta. Para estos la cuestion de raza es la mas perentoria: los siglos que han pasado sobre las nuevas encarnaciones de unos pueblos en otros; la comunidad de intereses y de afecciones que se ha establecido entre los miembros de las antiguas familias humanas; lo que ha hecho en tantos tiempos el espíritu centralizador de los gobiernos parciales, todo eso significa nada para los espíritus especulativos de la Alemania. Ellos creen poder levantar las ruinas de tantos siglos y encontrar debajo de ellas vivas y puras, como en los tiempos primitivos, las afinidades de las antiguas razas. Como se halló una ciudad romana en toda su pureza bajo las labas que la habian inundado hacia tantos siglos, así los de la dieta de Francfort se prometen encontrar la familia alemana pura de todo contacto estraño bajo la capa de los tiempos.

De lo descabellado de este proyecto se podrá formar completa idea cuando se diga que apenas hay nacionalidad que no afecte. Para que la Alemania se constituya segun la pauta del partido histórico, era preciso un cambio general en Europa. A este cambio, por supuesto, no habia de poder llegar mas que por la guerra; pero es tal el fervor de los que abrigan este proyecto, que los intereses de la paz son para ellos nada comparados con los de la afinidad y fusion de las antiguas razas.

El mal que los sabios hacen en el gobierno no nace tanto de lo fácilmente que conciben en su rincon proyectos estraños qne podrian trastornar la sociedad, como del empeño que ponen en realizarlos. La ciencia, como la ignorancia, tiene su fanatismo; solo que el de la primera es mas perseverante, porque no se le logra distraer de su objeto. A las masas se las puede hacer cambiar de opinion por medio de un movimiento oratorio ó con una razon; pero ¿quién será bastante fuerte á arrancar de la cabeza del sabio la idea que una vez ha llegado á sentarse en ella como señora?

Veamos si no, prosiguiendo en nuestro asunto, lo que hasta ahora ha hecho el partido histórico en la dieta de Francfort. Sin pararse en escrúpulos ni temores ha empezado por atraer á sí paises que hasta ahora le eran estraños como si existiese el mas impres-

criptible derecho. El Schlestrig-Holstein habia pertenecido hasta el presente á Dinamarca: últimamente este ducado se subleva y se atrae á su partido á la Prusia para contrabalancear la influencia de la Rusia que parecia inclinarse en favor de su antigua señora. Para dirimir la contienda, la dieta de Francfort declara anexos á la Alemania los dos estados litigiosos. Apela al elemento aleman contra el elemento eslavo, y se cree con esto árbitra de la diferencia. Pero no está aquí lo peor: á la anexion de estos ducados se sucede la de una gran parte de la Posnania y la del Limburgo, que ha de suscitar diferencias entre la dieta y la Holanda. Todo esto se hace sobre la marcha y sin mas que la decision de su voluntad. Así hiere los intereses nacionales de los diferentes paises y se vá creando enemistades que estallarán en su dia.

Sin embargo, lo que ha hecho no es nada comparado con lo que quiere hacer. En la dieta se ha manifestado como una necesidad imperiosa la de continuar en la reconstruccion del antiguo imperio. Se ha dicho que de este ha de formar parte la Istria y la Venecia y hasta la Lombardía, y para colmo de ambicion y de exagerado sistematismo se ha pensado en desmembrar la Francia actual para arrancarle la Alsacia, provincia dependiente de la antigua unidad teutónica. Proyectos tan descabellados y tan osadamente acometidos han de acabar por dar un golpe á la dieta alemana, mal mirada ya por los príncipes soberanos por sus instintos reformadores á pesar de sus continuadas protestas de sincero reconocimiento.

Examinando los intentos de la dieta de Francfort hemos llegado á nuestro asunto: entre sus locas pretensiones hemos hallado la de atraer á su unidad á la alta Italia de quien la separa la lengua, las costumbres y la historia de todos estos últimos siglos. ¿Qué papel tendrá pues la dieta en la resolucion de la cuestion italiana? ¿Apoyará á los lombardos venetos? Momentos hubo en que pudo creerse así: el partido democrático sincero, por boca del eminente filósofo Rouge, abogó por la independencia italiana declarando superiores los intereses y los lazos de la humanidad en general á los de raza. De modo que si este partido hubiera sido mayor, indudablemente hubiera arrastrado á la Asamblea á una protesta en favor de los pueblos italianos. Pero el partido que hemos llamado histórico y que podríamos denominar tambien nacional, ha tenido mas en cuenta el interés de lo que cree la nacion que el de la causa de la justicia, y ha formulado su pensamiento de anexion á la Alemania. Aparte de los que piensan de este modo, hay en la dieta una fraccion meternichista que tiende á la reaccion y á la preponderancia del Austria. Esta fraccion unida á la histórica, decidirá indudablemente la cuestion italiana de un modo poco satisfactorio para la Italia. En nuestro sentir la dieta apoyará al Austria en sus pretensiones de dominacion sobre el alta Italia, con tal de que estas provincias queden formando parte del nuevo imperio.

Solo hay una circunstancia que podría entiviar á la dieta en lo tocante al apoyo que ha de prestar al Austria. El emperador, preciso es conocerlo, no ha accedido sinceramente á las reformas constitucionales que le han impuesto las masas de Viena. Su vuelta á la capital, ha sido una concesion hecha al peligro del momento, pero él espera apoyarse en sus tropas para rehabilitarse en su antigua condicion. Ahora bien, el ejército de Radetzki triunfador en Italia, no puede volverse contra la obra de regeneracion de la Alemania. ¿Se olvida que el feld mariscal es eslavo y que sus tropas lo son tambien? ¿Se olvida aparte de esto de que las influencias eslavas son muy poderosas en Viena? Pues entonces, ¿cómo no ver un gran peligro para la dieta en los triunfos de los ejércitos austriacos? ¿Cómo no conocer que si ahora se la deja legislar es porque para protestar contra la razon, la tiranía no tiene mas que la fuerza y que la fuerza la tiene el Austria empleada en sojuzgar las provincias rebeldes?

Todas estas reflexiones se las hará indudablemente la Dieta, y podrá ser que entivien su celo por la causa austriaca. De otro modo es inevitable una guerra general, caso de que la Italia se rehabilitase por sus propios recursos ó por una intervencion. Afectado el sentimiento nacional de la Alemania, sus ejércitos podrian contrarrestar cualquiera empuje. Así que la Francia comprometida en favor de la Italia, no tendria que combatir solo á la Austria sino á la Alemania entera que cuenta con una poblacion de 50 millones de almas. Así vemos nosotros la cuestion: si la Alemania teme la reaccion del Austria, el Austria es impotente, casi diriamos que aun contra la misma Italia: si por el contrario, la apoya, la Italia sucumbe ó provoca una guerra europea.

Estos peligros, sin embargo, no los presentamos como para disculpar á la Francia. Las causas justas no siempre son las mas fáciles, pero no por eso deben abandonarse. Aunque detrás del Austria estuviese la Alemania, la República debe dar á la Italia una mano salvadora que le demanda como hermana. La Francia no sabe ni conoce las fuerzas que tiene si se presenta como la salvadora de los pueblos oprimidos, si realiza las esperanzas que ha hecho concebir. Todo lo que será impotençia en otro caso, será nervio y temple si cumple su mision. Representante de la causa de la humanidad, los corazones de todos le apoyarán con sus votos. Ademas, que sea osada y que no tema espantajos ni sombras de poderes que ya fueron. Donde mas fuerte se cree la tiranía, es tal vez donde mas minada está. Ayer mismo los periódicos estrangeros trajeron la noticia de una revolucion que habia estallado á la vez en S. Petersburgo y en Moscow. Aunque esto sea falso, siempre prueba que se espera algo. De modo que ni aun el poder absoluto de los Czares es ya mas que una cuestion de tiempo. Se valúa ya su corona absoluta por lo que puede durar; y un poco antes, un poco despues, se sabe que ha de caer.

Por otra parte, las fuerzas de un pueblo son prodigiosas cuando las mueve un sentimiento general. Si Cárlos Alberto dejó arrinconados los elementos propios de la Italia para poderla vender mejor; si hizo solo en su mayor parte con su ejército piamontés una guerra para cuya terminacion podian ser obstáculos los cuerpos italianos de que se hubiese hecho seguir, no por eso se ha de creer que la Italia sea impotente. Aislada y sola, aun su espíritu se mantiene en pié y protesta contra la traicion del rey de Cerdeña. Venecia se ha constituido en república y se manifiesta dispuesta á morir antes que entregarse á los austriacos. Ademas, algunos cuerpos del ejército italiano se mantienen fuertes en varias plazas esperando las nuevas gentes que se les van reuniendo: á las mismas puertas de Milan, á tres leguas de la ciudad, la villa de Monza está ocupada y defendida por los lombardos; la Valtedina se ha constituido tambien en república; el general Garibaldi dispone del lago Mayor, y las montañas del lago de Guardia, Bergamo y todo el pais hasta Como están ocupadas por las columnas Thamberg y Griffini.

De modo que la venta de Milan no ha arrastrado por entero la caida de la Italia. Si ahora el Papa abriese de nuevo los ojos; si le enseñase algo la desconfianza del pueblo, que ha levantado en Roma el busto de Gregorio XVI con la inscripcion: *fué déspota, pero no traidor*; si el rey de Nápoles enviase sus ejércitos de la Calabria en ayuda de los lombardo-venetos, como lo ha prometido hacer caso de arreglar lo de Sicilia; pero mas que nada, si la Francia dijese solo: quiero salvar la Italia, no bastaria poder ninguno á rehabilitar al Austria en su dominacion. Habria guerra, pero el resultado de esta guerra seria el triunfo de los pueblos oprimidos: la Italia se reorganizaria y fortificaria su nacionalidad, y la República francesa podria creerse salvada. De otro modo, si los príncipes de la media y la baja Italia se muestran sordos, y si la República no cumple el deber que su carácter fraternal le ha dado, los primeros tendrán que sufrir el ignominioso protectorado del Austria, y la segunda no sabemos si entonces será bastante fuerte para vencer las intrigas de sus enemigos interiores y los manejos de sus enemigos del esterior.

¿POR QUÉ? —BIEN, ¿Y QUÉ?—YA, ¿PARA QUÉ?—NO HAY DE QUÉ.

Tiene razon el *Clamor*;
segun lo que aquí se vé,
no sabemos si vivimos
en España ó en Babel,

Hará, poco mas ó menos
cuatro semanas ó un mes,
que al señor Gonzalez Bravo
me lo fueron á prender.
Y aunque eso de hacer prisiones,
si bien se mira, tal vez,
nada ofrece ya de estraño
en este antiguo Belen;
confieso que estupefacto
con la nueva me quedé;
y el caso lo requeria
considerándolo bien.
¿Será progresista Bravo?
¡Locura! No puede ser.
¿Qué será? ¿Qué no será?
¿Si querrá ser lo que fué?
Eso lo juzgo imposible,
que atrás no puede volver
quien hasta el dia ha jugado
tan importante papel.
Pero entonces, dice el pueblo,
y yo repito con él:
si Bravo no es progresista,
¿por qué le prenden? *¿por qué?*

Sin embargo, esto se esplica,
segun mi corto entender,
por alguna peripecia
muy digna del entremes.
Que Bravo no es progresista,
que jamás lo puede ser,
es cosa tan demostrada
como dos y una son tres.
¿Qué es entonces? Moderado;
mas moderado que diez,
y es preciso que estén ciegos
los que claro no lo ven.
Pero siendo moderado,
¿cómo la toman con él
sus verdaderos amigos
los que están en el poder?
¿Habrá conspirado ese hombre?

tal vez sí; pues por mi fé,
bien puede ser moderado
y pensar en revolver.
Ahora, ya puedo esplicarme,
que siendo Bravo quien es,
se pensára echarle mano
y en castigarle tambien.
Su conducta es lo que estraño.
¿No es moderado? Sí, á fé.
Pues si su bando está en boga,
¿por qué conspira? *¿por qué*?

La verdad es que el buen hombre
(algo ripio es lo del *buen*)
cayó, y á poco no dán
en Filipinas con él.
Muchos que estan enterados,
mas de lo que es menester,
de los asuntos de España,
y es bien raro que lo esten;
dicen que efectivamente
Bravo trataba de..... pues;
y no fué golpe arbitrario,
lo de mandarle prender.
¿Pensaba en volver las cosas
al año cuarenta y tres?
No es posible que él quisiera
los ojos atras volver.
Yo no sé si pretendia
ser á los suyos infiel:
solo sé que le prendieron
para soltarle otra vez.
¿Conspiró? — Vuelvo á decir,
que no se puede saber;
pero en tal caso el dilema
tiene que quedar en pié:
si en delinquir no ha pensado
¿por qué le mandan prender?
Y si delinquió, en efecto,
¿por qué le sueltan? *¿por qué*?

Tiene el *Clamor* ciertas dudas

que no puedo comprender
por mas que yo pase el dia
dudando lo mismo que él.
Pasan en España cosas
de tan cómico interés,
que nunca jamás se han visto
ni se volverán á ver.
Vimos á Gonzalez Bravo
mas popular que Barbés
y pasar de solo un brinco
á las filas de Berryer.
Luego para Filipinas
ha estado al pie del batel
y despues volvió á Madrid
obsequiado á tutiplen.
Y hoy dicen que hay nuevas órdenes
para volverle á coger,
y otros dicen que es mentira
y otros ¡que diablos! no sé.
Yo solo sé que en el dia
todo camina al reves,
y el que está pronto á subir
no está lejos de caer.
Quien manda, manda, es un hecho,
mande mal ó mande bien:
estas son cosas de España,
no hay que preguntar *por qué.*

No faltará quien me diga:
mi anigo, perdone usted,
que no andamos tan á oscuras
como quieren suponer.
Ahí tiene usted los periódicos
del gobierno, y yo bien sé
que puede encontrar en ellos
todo lo que ha menester.
Mas yo digo lo del cura
del pueblo de Pozaldez
que por si ustedes lo ignoran
lo trasladaré al papel.
Era un hombre muy atento,
y muy formalon tambien,

que oia á todo el que hablaba
con la gravedad de un juez.
Deseaba sin embargo
que el que lograba obtener
su atencion, no le contase
cosas de poco interés.
Y cuando algun majadero
como suele acontecer,
le recitaba una historia
falta de cabeza y pies,
oia con gran silencio
sin pestañear ni toser
y solo hablaba á la postre
para decir: «Bien... *¿y qué?*

Lo mismo que lo del cura
me suele á mí suceder,
cuando de los moderados
paso la vista á un papel.
Que la España está contenta
de que mandándola esten
sus hombres, porque la España
quiere la paz.—Bien *¿y qué?*
Que la Europa está revuelta;
que es preciso mantener
el órden, pues sin el órden
no hay libertad.—Bien *¿y qué?*
Que los hombres del progreso
quieren subir al poder,
porque es muy grata la silla
ministerial.—Bien *¿y qué?*
Que anhelan los moderados
el imperio de la ley,
y pueden darnos si quieren
legalidad.—Bien *¿y qué?*
Que hará feliz á la España
quien cumpla el programa aquel
de paz, orden, tolerancia
y justicia y.....—Bien *¿y qué?*
Un dia se nos descuelgan
tan dulces como la miel
y otro dia echan venablos

sin que se sepa *por qué.*
Ya dicen que se conspira
con horrenda impavidez
y ya que está la nacion
convertida en un Edem.
Que si hemos de ser dichosos
en España alguna vez
es necesario que cumpla
cada cual con su deber.
En eso no habrá disputa
yo se lo juro ¡par diez!
mas cuando hablan esos hombres
no me puedo contener;
me formalizo y me acuerdo
del cura de Pozaldez,
y rompo el silencio al punto
para decir.—Bien..... *¿y qué?*

Yo no dudo que algun dia
(muy tarde debe de ser)
han de brotar nuevas flores,
en este anciano verjel.
Pero digo lo que el loro
cuando llegó á Santander;
que por si tambien lo ignoran
tambien se lo contaré.
Venia un pobre lorito
de la Habana, en un bajel,
acurrucado en su jaula
rabiando de hambre y de sed.
La travesía fué mala
pues tuvieron mas de un mes,
de borrascas y de truenos
creyendo al fin perecer.
Venia digo, el lorito,
temiendo perder la piel,
agoviado del mareo
y de estar solo tambien.
Pues en cerca de dos meses
de contínuo padecer,
no vió señal en sus amos
de que se acordaran de él.

Por fin se acabó el viage,
y al puerto llegó con bien
y los que antes le olvidaban,
locos de volverlo á ver:
¡ Pobre lorito! decian,
ven con tus amigos, ven
¡qué dias habrás pasado
en este embarque cruel!
Alzó la cabeza el loro
y al notar con que interés,
le ofrecian un consuelo
cuando estaba en Santander,
cuentan que escuchó á sus amos
con insolente desdén,
y despreciando el consuelo
contestó: «*ya para qué?*»

Eso mismo digo yo
cuando me dan á entender,
que ha de tornar la nacion
á lo que otro tiempo fué.
Que pasarán los calores
y las heladas tambien,
y brotarán flores bellas
en este pobre verjel
sí; mas puede tardar tanto
la primavera en volver,
que ya estemos en la gloria
ó en la mansion de Luzbel.
Y aunque el pronóstico es bueno,
me ofrecen poco interés
dias que no he de gozar
y flores que no he de oler.
Recuerden los que me entiendan
aunque no lo han menester
aquello que dijo el loro
de marras—*ya, para qué*?

A los que no me comprendan,
que bien puede suceder,
algo tengo que decirles,
mas no sé que les diré.

Iba á decir que perdonen
mas lo impide mi altivez,
y hay escrúpulos pequeños
que nadie logra vencer.
Yo no quiero pedir nada,
siempre á mis principios fiel,
y mucho menos perdon,
sabiendo que.... *no hay de qué.*

UN HOMBRE QUE LO ENTIENDE.

—

Manolito, abanderado
del regimiento de Albuhera,
esclamó: ¡soy desgraciado!
se rompió el asta-bandera
y me encuentro desarmado.
Y la bella Doña Casta,
esposa de D. Manuel,
dijo: de clamores basta;
iré á ver al coronel
y te pondremos otra asta.

—Hola, *D. Circunstancias,* ¿epigramas tenemos?

Esto decia ayer cierta criatura que no puedo nombrar, porque me lo ha prohibido ella terminantemente diciendo que desea conservar el incógnito mientras dura lo crítico de las circunstancias.

—Si señora, sí; ya sabe usted que siempre he tenido aficion al género epigramático.

—¿Y sabe usted, *D. Circunstancias,* que ese es un bonito epígrama?

—Lo mismo creo yo; es decir, lo mismo creia yo antes de saber que dice lo contrario el señor D. José Fariñas, gefe político de Cuenca.

—Pues señor, esa contestacion no me satisface por dos razones; la primera porque ignoro los títulos académicos de ese D. José Fariñas, para apreciar el valor que sin duda alguna tendrán sus opiniones literarias, y la otra porque aun cuando ese señor fuese mas listo que Lista, está sujeto a errores como hombres, y no debe usted atenerse á lo que él diga para modificar sus juicios.

—Me esplicaré, amiga mia, me esplicaré. Veo que entra usted poniendo en duda la capacidad literaria del señor Fariñas, y eso me sorprende mucho sabiendo que dicho señor es gefe político de Cuenca.

—¿Y qué tiene eso que ver?

—Mucho, señora mia, tiene mucho que ver; porque ¿la parece á usted que un hombre en el hecho de ser gefe político no tiene suficientes títulos para decidir en cuestiones literarias?

—Yo creia que un gefe político solo necesitaba saber gobernar á una provincia, lo cual no implica la necesidad de ser literato.

— Pues esa es una equivocacion, señora mia, porque un gefe político no es ni puede ser una persona vulgar. Ademas, yo sigo al pie de la letra aquel precepto de respeto á los mayores en edad, saber y gobierno, precepto que me comprende de cabo á rabo tratándose del señor D. José Fariñas, el cual es mayor que yo porque tiene mas años, sabe mas que yo porque es gefe político y está á mayor altura en la escala del gobierno.

— Con que es decir, que todos los gefes políticos sabrán mucho?

— Son hombres universales. El menos instruido de todos es Don José Fariñas y no tiene inconveniente en disputar á cualquier hora de teología con un teólogo, de medicina con un médico, de jurisprudencia con un jurisconsulto y de literatura con un literato, como lo ha probado al suprimir el *Album* de donde he copiado el epígrama que copio al principio de este artículo.

— ¿Y dónde se ha suprimido ese *Album*?

— En Cuenca.

— ¡Válgame Dios! Eso es incomprensible. ¿Con qué ha suprimido un *Album*? Déjeme usted, que voy corriendo á guardar el mio en lo mas hondo de un cofre no sea que le dé la gana al señor Fariñas de suprimírmelo tambien. ¡Vaya! pues no sabe usted lo que estimo yo mi *Album*, como que contiene las firmas de los primeros poetas españoles.

— Pero.....

— Sí señor, voy á guardarlo debajo de siete estados de tierra que no quiero deshacerme de él. ¡Cuidado con ella y á qué tiempos hemos llegado, que tenga un gefe político derecho á suprimir un *Album*!

— Venga usted acá, criatura, venga usted acá. Su *Album* de usted está exento de los ataques del señor Fariñas; en primer lugar, porque él manda en Cuenca y usted está en Madrid, y en segundo lugar, porque aunque estuviera usted en Cuenca no tendria el señor Fariñas derecho para suprimir su *Album*.

—¡Toma! ¿Pues no dice usted que ese señor ha suprimido otro *Album*?

— Sí señora.

— Y si ha podido suprimir ese *Album* ¿por qué no podria suprimir el mio?

— Porque su *Album* de usted es una propiedad reservada de que solo usted puede disponer, y el *Album* que dicho señor ha prohibido es un periódico titulado el *Album*.

— ¡Aah! ya caigo ¿con qué ese *Album* es un periódico?

—Justamente era un periódico que se publicaba, ó por mejor de-

cir, que debia publicarse en Cuenca, lo que no ha podido verificarse porque no lo ha permitido el señor D. José Fariñas.

—¿Y por qué no lo ha permitido?

—¿Quién lo sabe? Porque el señor D. José Fariñas es gefe político, y ya sabe usted que el que manda hace lo quiere sin tener que dar esplicaciones á nadie. Lo único que sé es que ese señor, desde que supo que se pensaba publicar el *Album*, manifestó grande oposicion á que se publicase, y eso que el *Album*, como periódico puramente literario, no podia ofrecer ningun recelo al gobierno, siendo ademas muy plausible que en una provincia como Cuenca, hubiese jóvenes que se dedicasen al cultivo de las letras.

—Con que, segun eso, el *Album* era periódico de literatura, y sin embargo le han suprimido? Dígame usted, *D. Circunstancias*, qué, la literatura es cosa mala?

—Yo creia antes que era muy buena, pero he modificado mi opinion al ver la aversion que la tiene D. José Fariñas; porque cuando ese señor la mira de reojo, siendo gefe político, no debe ser cosa buena.

—Cuénteme usted cómo y por qué se ha suprimido el *Album*.

—Primeramente llamó el señor Fariñas á los redactores del *Album* y les dijo que su periódico necesitaba lo que se llama correccion de estilo.

—Ave Maria! Pues qué, ¿era alguna contestacion al discurso de la corona?

—Eso le contestaron los jóvenes redactores, diciendo que una autoridad no tiene nada que ver con que una publicacion sea mala ó buena con respecto á su mérito literario; pero el señor Fariñas dijo que el periódico carecia de gramática y que tenia muy malos versos.

—¿Pero quién es D. José Fariñas para meterse en eso?

—Señora, ya he dicho que D. José Fariñas es un gefe político, y por consiguiente tenemos precision de respetar su voto en materias literarias. Yo tambien, hablando para *inter nos*, creo que el *Album* era un periódico digno de la corte; que estaba escrito con gracia y correccion, y que insertaba muy buenos versos; pero esta opinion me la guardo para mí solo, y me libraré muy bien de emitirla en público; pues podria formarse muy mal concepto de mí, si en las circunstancias que atravesamos dijera que me parece bien una cosa pareciéndole mal al señor D. José Fariñas, gefe político de Cuenca. Debo manifestar, no obstante, que el señor Fariñas dijo á los redactores del *Album* que daban como suyos versos que no eran suyos, sino de Zorilla, lo cual prueba que los versos del *Album* eran buenos, ó que Zorrilla es capaz de hacerlos malos. Por fin, luego quiso el señor Fariñas denunciar el periódico ante la censura eclesiástica, en concepto de herético (vaya una heregía), porque decia que David fué hombre muy versado en la gramática parda. Tambien trató de denunciarlo, en concepto de subersivo, y el fiscal, empeñado en com-

gratificado á aquel por cumplir con su obligacion con la misma cantidad que el otro queria darle porque faltase á ella.»

Yo soy tambien un poco inclinado al análisis, y ya que no puede ejercitar mi aficion en el pez que me habia hecho concebir la *España*, me dediqué á examinar lo que en mi opinion ofrecia de plausible ó censurable la conducta del señor Enciso. Efectivamente, este señor que ha empezado á hacer una limpia saludable en el ramo de policía, dá pruebas en el dia de querer castigar el vicio donde quiera que lo encuentre con una imparcialidad que le honra. Los agentes de la ronda de capa y otros funcionarios de mayor ó menor calibre en el ramo de policía, habian cometido escesos que exigian lo que se llama una buena tunda. Habia quien esplotaba el justo temor de los ciudadanos pacíficos para chupar la breva; habia otros varios enjuagues, y seríamos injustos si no aplaudiésemos en el señor Enciso esa severidad con que, para dar ejemplo, ha empezado á castigar la inmoralidad de sus subordinados. Pero en el asunto del pasaporte de que se ocupa la *España*, sentimos no estar de acuerdo, no por el fin sino por los medios. *D. Circunstancias*, cree de buena fé, que está en el interés de todo gobierno evitar los males mas bien que castigarlos. Quiero decir, que puede moralizarse la institucion de la policía hasta el punto de ser imposible el sacar un pasaporte falso, sin que para ello se necesite presentar el cebo á los peces incautos. No me estiendo mas por las circunstancias, y porque los sérios temores que yo abrigaba ya, se han multiplicado al leer en mi apreciable cólega el *Clamor Público*, periódico cuyo valor é independencia no pondrán en duda nuestros amigos políticos, una advertencia en su primera plana, que dice asi:

«Recogido el número en dos dias consecutivos, y en atencion á las actuales circunstancias, nos abstenemos por ahora de escribir sobre política interior, con el fin de evitar una supresion que privaria a nuestros suscritores de las demas noticias y trabajos que publicamos.»

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. Manuel Turrez.

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.

Brochazo 3.° Madrid 27 de Agosto de 1848. 12 cuartos.

DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



NECROLOGIA.

—

El lunes por la noche murió nuestro apreciable amigo personal y político D. Juan Antonio Meca, redactor del *Eco del Comercio*. Los diarios del progreso han dado ya á conocer las altas cualidades públicas y privadas que distinguian á tan honrado y liberal patriota. Nosotros nada tenemos que añadir al cumplir con el tristísimo deber de anunciar su fin, sino que la muerte de tan escelente amigo es una pérdida para la comunion liberal. Hombre el señor Meca de talento claro y buena instruccion, amenizaba con ingeniosas citas sus discursos y sus escritos. Pero si estas prendas le hacian acreedor á las simpatías de los que le es-

cuchaban, su abnegacion, su lealtad y su honradez le granjeaban la estimacion de cuantos le conocian. El señor D. Juan Antonio Meca, en fin, hombre de fé y de principios liberales, ha defendido la causa del progreso con teson, siendo mas de una vez víctima de las persecuciones de sus adversarios. Nos falta decir que nuestro amigo tenia una regular fortuna al principio de nuestra revolucion y ha muerto pobre. ¡Séale la tierra ligera!

DOCTRINAS.

Queda sentado que el pueblo español tiene tanta aficion á las doctrinas como aversion á los doctrinarios, ni menos ni mas que *D. Circunstancias*, quien protesta formalmente no pertenecer á la escuela doctrinaria, aunque pertenezca á la escuela de las doctrinas. Queda demostrado tambien que los partidos políticos enemigos de la libertad, estan imitando la conducta de los escribanos falsarios que acostumbran á dar fé de lo que no han visto, y que ya no se puede uno fiar en la bandera que tremola un castillo para conocer si dentro de la fortaleza hay moros ó cristianos. En efecto, la palabra *moderacion* escrita en el frontispicio de la nueva ciudad de Jauja significa lo que la rama de pino que se cuelga generalmente á la puerta de la taberna, ó lo que el pez pintado á la puerta de la tienda número 24 de la calle del Pez. Cualquiera al ver un ramo de pino á la puerta de un establecimiento deberia inferir que allí se vendian piñones, asi como al ver el mencionado pez en la calle del mismo nombre, creerá que allí se venden peces; y sin embargo, el ramo de pino colgado á la puerta de una tienda, quiere decir, que allí se vende vino: el pez de la tienda de la calle del Pez, quiere manifestar que allí hay aceite, jabon y belas; asi como la palabra *moderacion* escrita en el almacen situacionero, nos dice que dentro hay de todo menos moderacion.

Preciso será que nos remontemos al orígen de las cosas para que podamos esplicarnos la incongruencia de los signos y de las palabras. ¿Qué razon pudo haber cuando se hizo la importante invencion de las tabernas para colgar un pino como símbolo del vino? Esto es inesplicable, y en vano hemos recurrido á las crónicas para satisfacer nuestra justa curiosidad; pues no hemos podido averiguar ni aproximadamente la antigüedad de tan saludable descubrimiento, debiendo contentarnos con lo que dice Baltasar de Alcazar en esta redonda redondilla.

Si es ó no invencion moderna,
vive Dios, que no lo sé;

pero delicada fué
la invencion de la taberna.

Sobre este particular, como dice Quevedo, no se sabe nada, y aun esto no se sabe de cierto, porque á saberse esto ya se sabria algo. Es de creer, no obstante, que la invencion de la taberna pertenece á los tiempos fabulosos, en los cuales no dudo yo que anduvieran las cosas de tan distinto modo que los pinos criasen ubas y las cepas piñones. Poco á poco los frutos de estas plantas fueron sufriendo una trasformacion á manera del loro de Jedeon que se convirtió en gato, hasta verificarse un cambio completo, siendo hoy las viñas las que nos dan el mosto y las piñas las que nos dan los piñones. Ahora bien, señores, si antiguamente el vino salia de los pinos y no de las parras ¿qué estraño es que los taberneros colgasen á la puerta de su despacho una rama de pino con preferencia á una rama de vid? Verdad es que luego que fué la vid quien produjo el vino y no los pinares debieron sustituir las hojas de la parra á las ramas de pino; pero esto dejaria de hacerse tal vez por indolencia ó porque ya la rama de pino ejerceria en el ánimo de los aficionados al Dios Baco una influencia muy elocuente. Lo mismo puede decirse del pez que está á la entrada de la calle de idem. Antiguamente, sin duda, se vendian peces en dicha tienda, y por una metamórfosis parecida á la del loro de Jedeon que he citado, ó á ejemplo de la oruga que se trasforma en mariposa, los peces de la calle del Pez se fueron convirtiendo en otras cosas segun la edad ó la especie de cada uno: vr. gr., los barbos se trasformaron en garbanzos, las tencas en aceite y las truchas en belas de sebo. No es esto lo mas particular y raro que observamos en la mencionada tienda de la susodicha calle, sino el ver que el pez que sirve de muestra está nadando en el aire y como queriendo morder un trozo de salchichon, y esto prueba la antigüedad de la tienda, que por lo visto pertenece á unos tiempos en que los peces en lugar de nadar volaban, lo que seguramente ofreceria una visualidad agradable.

Dije antes, ó lo dí á entender, sino lo dije, que la misma razon que hay para colgar ramas de pino á la puerta de los establecimientos de lo que ahora dan en llamar *café manchego* ó *cerveza de Valdepeñas*, y para pintar un pez volátil á la puerta de una tienda de aceite y vinagre, debió haber para que los hombres que pertenecen al partido dominante escribiesen en su bandera la palabra *moderacion*. Si la situacion de la imprenta me permitiera hacer la historia de ese partido, yo haria ver en pocas palabras toda la disonancia que hay entre el nombre y los hechos. Pero á fé que ellos mismos van conociendo su error, y para enmendarlo parece que quieren arrinconar la calificacion de *moderados* sustituyéndola con la de *liberales*, que es toda la injuria que se puede hacer á las palabras. Voy pues a esplicar lo que quiere decir *liberal* y con esto tendremos lo suficiente para impedir que los hombres de

ideas retrógradas se pongan la máscara de libres, so pena de que les citemos á juicio de conciliacion en ese dia que nunca ha de acabar, segun la feliz espresion de Lamartine.

¿Qué quiere decir liberal? Ya dijo *D. Circunstancias* en su último brochazo, que se llama liberal el hombre que profesa principios liberales. Veremos cuáles son estos principios; mas para ello elijamos un tipo, el mismo *D. Circunstancias*, por ejemplo, para que sirva de término de comparacion entre otras unidades de la misma especie.

Pero puesto que *D. Circunstancias* se propone manifestar sus principios, es muy justo que proceda con método, que es como si dijéramos, por principios. *D. Circunstancias* entiende que el barómetro de todo sistema político es el sistema electoral, y asi para conocer el estado de cada pueblo no tiene mas que hacerse esta reflexion: decidme cuáles son vuestros electores y os diré cuál es vuestro gobierno, que es lo mismo que queremos dar á entender cuando decimos; dime con quien andas y te diré quien eres. Si el derecho de votar pertenece esclusivamente á los aristócratas como en Inglaterra, el gobierno será un retoño del feudalismo; si la mayoría de los electores son empleados como sucede entre nosotros, el gobierno será lo que es entre nosotros; y si todos los ciudadanos son electores como en Francia, el gobierno será mas ó menos templado, mas ó menos libre; pero siempre será la espresion del sentimiento nacional. Entre todos estos sistemas no hay que preguntar á cuál dará la preferencia *D. Circunstancias*. Este ciudadano no es ni quiere ser empleado, no es ni desea ser otra cosa que un hombre del pueblo: si, *D. Circunstancias*, puede decir aquello de: aunque me ves de lana no soy borrego, y no importa que le vean ustedes hecho un elegante de primera tijera para juzgarle como se le debe juzgar. Estamos en unos tiempos en que nada significa el libre albedrío: algunos quisieran gastar levita y no pueden menos de llevar chaqueta, porque no hay mus; otros, como le sucede á *D. Circunstancias*, quisieran vestir chaqueta y tienen que gastar levita, porque no le consienten otro traje. Creo necesario hablar así para que los que vean á *D. Circunstancias* vestido de aristócrata no le tengan por aristócrata, que como lleva dicho no lo es, ni puede ser otra cosa que un hombre del pueblo, nacido del pueblo, educado por el pueblo y consagrado á sostener legalmente los intereses y las opiniones del pueblo. Por eso he dicho tambien, que no se necesita preguntar cómo piensa este caballero con respecto al sistema electoral. Hé aquí un principio que *D. Circunstancias* toma de Mirabeau, aunque no se sabe de cierto si fué Mirabeau quien le tomó de *D. Circunstancias*.—«No debe haber en la nacion ningun ciudadano que no sea elector ó elegible, representante ó representado.»

Muchas objeciones se han hecho contra el sufragio universal; pero todas se vienen á tierra por su propio peso. Unas porque estan

mal construidas como algunas casas de las que se construyen en el dia; otras porque se desmoronan despues de viejas, como la torre del Carmen que amenaza poner enfermos para mucho tiempo á ciertos habitantes de la calle de la Salud, ó como la cárcel de Córte, donde sino se pone remedio, dicen mas de cuatro que los calabozos se convertirán en sepulcros. Pero *D. Circunstancias* está dispuesto á contestar á todas las objeciones que se han hecho hasta el dia y á todas las que se hagan hasta el dia del juicio, que es como si dijéramos hasta que se concluya el nuevo edificio del Congreso.

Lo primero que dicen los enemigos del sufrajio universal, es que el pueblo español no está bastante ilustrado para hacer el uso que debiera del derecho electoral. Por de pronto, bueno es que concedan el derecho; pero ademas conviene tener entendido que no está el pueblo tan atrasado como se le supone. Yo creo que el pueblo sabe muy bien donde le aprieta el zapato, y de que pie cojea cada uno, y han pasado ya los tiempos en que segun Dumas, si los carneros tuvieran derecho electoral, habian de elejir al carnicero. Partiendo de un supuesto falso, es decir, suponiendo que el pueblo carece de inteligencia, sacan algunos la consecuencia de que por el sufrajio universal se ceñiría Montemolin la corona de España.

Este es todo el agravio que se puede hacer al buen sentido del pueblo. No diré que el partido realista español haya desaparecido enteramente, ni es fácil que acaben los legitimistas, de otros paises, que aunque errantes como los judios por toda la Europa, nunca les faltará un palmo de terreno en que levantar altares al ídolo de sus adoraciones; pero sí me atrevo á decir que el partido carlista español tan numeroso en 1814 y 1823 ha ido desde entonces en progresion decreciente, y lleva trazas de acabar en punta como pirámide. Ese partido en el dia es una minoria insignificante, y dentro de poco le hemos de ver reducido á una sola persona; Montemolin. Ese señor es el único realmente interesado en conservar los girones de la bandera que se desgarró en Vergara, y por lo tanto dejará de ser liberal como dicen que ha dejado de ser servil, pero de seguro nunca dejará de ser montemolinista. Ese dia, bien mirado, será el dia mas dichoso para Montemolin, quien desilusionado completamente, abandonará las pretensiones que hoy le trastornan la razon, y se limitará á ser rey de su casa, como Robinson de su isla, ó como Adan de toda la tierra mientras fué el único habitante de ella, y segun ha dicho un célebre autor, sería un imperio el suyo, tanto mas venturoso, cuanto que no tendria que temer guerras ni conspiraciones.

Queda probado que el partido carlista está en minoría, y que el pueblo ha aprendido demasiado para que podamos temer el entronizamiento del despotismo sobre la base del sufrajio universal. En cuanto al partido moderado, concibo muy bien su sistema de restricciones en este punto; porque si todos los ciudadanos tuvieran derecho de votar, no me parece que lograse sacar un solo representante

de sus principios, aunque le hiciéramos el obsequio de contar sus unidades por docenas.

Otro de los argumentos que se emplean para combatir el sufragio universal, es el evitar la inmoralidad. Dicen algunos sugetos que no hay cosa mas fácil que corromper á los pobres, haciéndolos vender el voto. Contra este argumento tiene *D. Circunstancias* tres contestaciones. 1.ª Que cuanto mayor sea el número de electores, tanto menores serán las probabilidades de corrupcion. Es fácil comprar unos cuantos centenares de electores aunque sean ricos; pero ¿dónde hay dinero para comprar á tres ó cuatro millones de electores? Esto no solo lo dice *D. Circunstancias*, que tambien lo ha dicho Cienfuegos en estos dos endecasílabos:

Diez votos, Boabdil los compra al oro;
mas no es fácil comprar á todo un pueblo (1).

2.ª Contestacion á los anti-universalistas. Digo que no hay bastante dinero en el mundo para corromper á un pueblo; pero aunque lo hubiera no surtiria el efecto que se supone si al pueblo no le daba la gana de dejarse corromper. Y digo que no tengo tan mala idea de los hombres del pueblo que les crea dispuestos á venderse al primero que les quiera comprar.

Y por último, debe contestarse á los enemigos del sufragio universal, que suponiendo que los pobres pueden corromperse, será porque los ricos traten de corromperlos, y si en obsequio á la moral, debe privarse del voto á los pobres que cometen la falta de dejarse corromper por los ricos, tambien debe privarse del voto á los ricos que incurren en la falta de ir á corromper á los pobres.

No creo que debo detenerme á hablar del derecho que todo ciudadano tiene á ser elector, porque esto es incuestionable. He demostrado que el pueblo está bastante adelantado para que trate de labrarse sus cadenas por medio del sufragio, y que es algo mas moral que sus enemigos para pensar que pueda comerciar con el mas sagrado de los derechos. Basta por hoy para responder á las objeciones de los que quieren reducir la facultad de elegir á un escaso número de contribuyentes, y para dar á conocer mi opinion en este punto, que en mi concepto basta para acreditar que *D. Circunstancias* es un hombre verdaderamente *liberal*.

DIETA DE FRANCFORT.

En nuestro último número señalamos el peso que podria dar al Austria la asamblea nacional de Francfort si se ponia de su parte en la cuestion italiana. No temiamos al Austria por sí

(1) Algo alterado está el verso, pero el sentido es el mismo.

sola, en el desórden interior que la consume, sino á la Alemania, que al reconstituirse aspira á una absoluta unidad de accion en todo lo que hasta ahora se habia considerado como de esclusiva cuenta de los diversos estados. Si esto sucediera, indudablemente deberia arredrar á la Francia y á la Inglaterra su papel de mediadoras, dado el caso que la mediacion no pudiendo tener lugar de un modo pacífico degenerase en intervencion á mano armada. Por esta razon, y para poner bien al corriente á nuestros lectores de las eventualidades de la cuestion italiana, ofrecimos bosquejar hoy un cuadro general de la asamblea de Francfort en que se diesen á conocer todos sus recursos y todas sus aspiraciones.

Seguramente en todo lo que vá corrido de siglo no se ha obrado un acontecimiento mas maravilloso que la creacion de la dieta general de Francfort. La historia le consignará en sus páginas como uno de esos fenómenos que no se esplican mas que por medio de un estudio profundo de la dinámica social. Es preciso, en efecto, llegar hasta lo mas hondo del principio de vida de la Alemania para comprender cómo se ha obrado sin trastornos la creacion de un poder supremo que se ha sobrepuesto á todos los demas poderes constituidos. Treinta y seis soberanos han visto erigirse en una pequeña ciudad del corazon del imperio, un poder que iba á declararse superior á todos ellos sin que hayan tratado de oponerse á esta usurpacion. «Para esto, dirán los que no conozcan el modo de producirse de la asamblea de Francfort, esta habrá necesitado grandes ejércitos, ó contado con el apoyo de poderosas naciones. Los que así se han constituido en reyes de los reyes y han impuesto su voluntad al imperio germánico, no pueden ser mas que gefes de una raza conquistadora ó miembros de algun congreso europeo nacido de alguna guerra ganada contra la Alemania.» Nada menos que esto, sin embargo. Los legisladores de Francfort no han recibido su fuerza de la espada, ni han obrado por delegacion de estraños soberanos. Han legislado, porque han hallado un pais preparado á la obra del legislador. Su imperio ha sido mas bien negativo que otra cosa: no han sido fuertes por su propia fuerza sino por la debilidad de los que podrian ser sus adversarios: ellos no iban armados, porque tampoco sus contrarios lo estaban, ó mas bien porque las armas que estos podian tener se hubieran vuelto contra la mano que las guiara caso de querer emplearlas para combatir á los que apoyaba el sentimiento general.

La Alemania, en efecto, es el pais donde mas han trabajado las ideas el viejo espíritu de tiranía y de usurpacion. Allí apenas se han visto trastornos ni tumultos populares, pero en cambio las reformas que no se ensayaban en la práctica estaban ya resueltas favorablemente para todos en la teoría. Tiempo hacia que el poderoso genio aleman se habia reconcentrado en sí mismo para darse cuenta de su dignidad y rehabilitarse á sus propios ojos. Aunque

los adelantos de la ciencia se encerraron en un principio dentro de las universidades, algo se traspiraba siempre que iba modificando el espíritu general. En estos últimos tiempos, sobre todo, se publicaban en el imperio mas de 800 periódicos. La censura que pesaba casi sobre todos elllos, mutilaba á veces el pensamiento libre, pero lo que se decia dejaba adivinar lo que se tenia que callar. Así se iba invisiblemente gastándose en sus manos el cetro de los soberanos de Alemania sin apercibirlo siquiera hasta el punto en que lo han visto caer. Que el movimiento reformador y liberal ha sido siempre en la Alemania, obra de los hombres que cultivan la inteligencia, nada lo prueba tanto como el carácter de los que en todas partes lo han promovido. En Berlin, en Viena, en Munich, los estudiantes han sido los primeros en levantar las barricadas y en hacer desde ellas fuego con sus fusiles contra los mismos poderes que habian ya combatido con los *ergos* en las universidades. Por esta disposicion de aquellos pueblos á recibir las reformas sociales que aconseja la civilizacion, se esplica el omnímodo poder que se ha abrogado la asamblea de Francfort, poder que se ha reconcentrado en las manos del primero que ha sabido interpretar la necesidad y el sentimiento general.

¿Cómo, si no, se podria dar crédito á lo que ha pasado? En la pequeña villa de Heldelberg se verificó en los primeros dias del mes de marzo una corta reunion de patriotas alemanes, con el fin de tratar sobre el reciente movimiento de la Francia. Allí un simple librero de Manchein, Mr. Basserman, propone á aquella reunion la creacion de una especie de dieta en Francfort, á la cual se invitaria á todos los hombres sábios de la Alemania y á todos los que hubiesen dado mas garantías á la causa del progreso y de la patria. La estraña propuesta del librero de Manchein, que en otras partes hubiera parecido una quimera ridícula, fué allí acogida como el pensamiento de mas fácil realizacion. A poco tiempo 300 individuos se constituian en asamblea soberana con la mision de organizar la nacionalidad germánica. El título que llevaban era su propia aptitud y su encargo lo recibian de sus sentimientos. Ningun poder habia intervenido en la formacion de aquella asamblea : la eleccion habia sido arbitraria, y los que en ella se reunian eran en su mayor parte hombres de ciencia que habian pasado hasta entonces su vida en las universidades. El propósito de aquella dieta era, sin embargo, grande. Se trataba de buscar en las profundidades de la historia las afinidades de las razas que la tiranía habia repartido en fracciones y reinos separados, contra las indicaciones de la naturaleza. Ante el movimiento que se obra en los pueblos de raza latina del medio dia de Europa, querian ver los de Francfort que habia de ser lo que mas conviniera á la raza germánica. Mantenerse estacionaria era lo mismo que condenarse á ser mas ó menos tarde removida por los impulsos violentos de una revolucion. Algo mejor era empezar por atraer á todos los pueblos

alemanes á un centro comun desde el cual poderosos y fuertes podrian darse á sí mismos lo que mas les conviniese y hacer respetar al propio tiempo sus voluntades de propios y estraños. Este fué el pensamiento que dió orígen á la asamblea de Francfort. El zollwerein aleman habia sido el primer ensayo de una mas fuerte unidad de intereses entre los diversos miembros del cuerpo del imperio: lo que entonces se habia hecho en lo tocante al comercio queria ahora realizarse en la política.

¿ Pero acaso la Germania no tenia ya su dieta? Sí, y á la sazon estaba convocada. Pero la dieta germánica era la representante de los soberanos de los estados, mientras la dieta alemana iba á serlo de los intereses de los pueblos. Pues y cómo, se preguntará de nuevo, una asamblea legalmente constituida con la mision de legislar sobre lo que conviniese á la generalidad de la Alemania, consentia á su lado esa otra dieta bastarda, creada por el simple voto de unos cuantos sabios? Aquí está el misterio que indicamos al principio de este artículo: lo cierto es que la verdadera dieta del imperio, lejos de tomar á mal la constitucion de la asamblea alemana, prometió adherirse á ella en sus trabajos, y juntas las dos discutir lo que mas en armonía estuviese con el sentimiento general. Verificada esta fusion, hubo algunas sesiones en que se tocaron los puntos mas capitales del programa político que habian de desenvolver en sus trabajos ulteriores: luego se disolvió aquella dieta, convocando á otra en la cual todos los estados del imperio debian enviar un diputado, elegido por el sufragio universal, por cada 50,000 almas.

Toda esta obra era, como ya hemos visto, maravillosa; pero faltaba aun lo principal. Apenas estuvo reunida la verdadera asamblea, que es la que ahora legisla, eligió un gefe con el nombre de Vicario del imperio, que debia ser el que decidiese con una voluntad omnímoda é irresponsable, todas las grandes cuestiones que afectasen al cuerpo social. Aquella creacion de la asamblea de Francfort parecia que debia ser contestada. El emperador de Austria, el rey de Prusia, ¿habian de consentir la supremacía de aquel nuevo poder, creado allí por un acuerdo independiente de sus voluntades soberanas? Difícil parecia creerlo, pero sin embargo sucedió así. Todos los reyes y todos los gefes de los estados felicitaron el advenimiento del archiduque Juan, quinto hermano del emperador de Austria, y le reconocieron como el representante de la voluntad general que se debia acatar.

El nombramiento del archiduque Juan, sin embargo, debia inspirar sérios temores á los príncipes del imperio. Su carácter y sus antecedentes le presentaban como encarnado en las costumbres y vida del pueblo á pesar de su orígen real. Su vida en efecto la habia pasado entre los campesinos de la Stiria y de la Croacia. Su casamiento ademas le ligaba poderosamente á la mas ínfima capa del pueblo.

Ya que este casamiento ha sido una de las cosas que mas contribuyeron á darle la fama de independiente y de caballeresco que goza, vamos á referirle aquí, seguros de que no ha de disgutar á nuestros lectores. Es el caso que iba un dia el jóven archiduque corriendo la posta por sus estados hereditarios. Al llegar á un puesto de parada, vió que salia á cambiar sus caballos una especie de jóven page, gracioso y de formas ligeras y esbeltas, el cual despues de haber concluido el enganche montó en la delantera é hizo arrancar la silla de posta Conforme fué avanzando en el camino, el archiduque iba interesándose mas por el jóven postillon, que con tan finas y graciosas manos dirigia el tiro. Esto le movió al fin á hablarle: al contestar el muchacho lo hizo con una voz tan argentina y sonora que fué esto para el archiduque un doble motivo de sorpresa. Al fin, despues de un largo rato de observacion, el archiduque no pudo menos de esclamar diciéndole: «Tú eres una muger.» El jóven postillon se ruborizó y sus megillas se encendieron como la grana.—Hola, repitió el archiduque, tu turbacion me lo prueba mas que nada. Háblame, dime el motivo de esa trasformacion peregrina.—El jóven postillon, entonces, ocultándose el rostro con las manos, le contestó:—Pues bien, sí señor, soy muger.—En ese caso como.....—Os lo diré señor,—cuando llegásteis á la parada, se hallaban todos los mozos y postillones ocupados en las faenas del campo, agenos como estaban de que por pasages tan solitarios hubiéseis de ir vos á reclamar sus servicios. De aquí que cuando mi padre supo que llegábais, se hallase en el mayor conflicto. ¡El archiduque Juan en su posada y hacerle esperar! Para mi padre, anciano ya y encorbado bajo el peso de los servicios que ha prestado siempre á sus príncipes, este era el conflicto mayor que le podia suceder. Al verle yo en tal estado no hice mas que dejar la labor en que estaba ocupada, subir á mi cuarto á vestirme un trage de postillon que habia usado en la última temporada de máscaras, y bajar para ponerme á dirigir vuestro carruage. Esta es la historia de la que llamais mi estraña trasformacion.—Cautivado el jóven príncipe por la travesura de aquella muchacha, y mas aun por la gracia sin igual de sus ojos y de su hermosa y apacible fisonomía, la contestó, diciéndole:—Yo os haré dejar ese trage de hombre para vestir en adelante otro de muger, mas digno que los que hasta ahora hayais podido gastar.»

En efecto, apenas llegó á su corte logró de su hermano el consentimiento para casarse con aquella linda muchacha, y la jóven hija del maestro de postas se convirtió por este medio en princesa real y presunta heredera de una corona poderosa. Este casamiento valió al archiduque tales desconsideraciones, que tuvo á bien abandonar la capital é irse á las provincias mas remotas de su imperio, donde llevó una vida rústica.

Creemos que no puede haber nada que dé mas á conocer el carácter del actual gefe del imperio germánico, que ese arranque de despreo-

cupacion y de independencia. Así, pues, indudablemente la eleccion del archiduque ha sido una garantía para el principio popular. Un hombre que ha estado durante tantos años sufriendo el peso del desprecio cortesano por la sola circunstancia de su despreocupacion, no ha de ir ahora á hacer la causa de los mismos que tanto han amargado su vida. El, por el contrario, ha hallado siempre simpatías entre los campesinos que han adorado en él: su misma caida ha sido un título mas al amor de sus pueblos, que son los únicos que saben compadecer. ¿Cómo, pues, ahora ha de ser posible que haga traicion á la causa de los que siempre le han querido, para servir á los que siempre le han despreciado? Esto parece imposible. El gefe del imperio germánico ha de reconstituir este con un fin popular, á menos que elementos estraños vengan á impedir la realizacion de sus voluntades.

Dada así la constitucion de la dieta germánica, dejamos para otro dia la cuestion de si esta se interesará en favor del Austria en la cuestion italiana; y caso de ser así, qué parte de recompensa pedirá ella por esta solicitud. Nos hemos estendido bastante, y hay tela abundante para otro artículo de muy regulares dimensiones en lo que nos queda por decir.

LETRILLA.

—

Tantas penas y disgustos
nos han de matar de fijo;
porque como el otro dijo
no ganamos para sustos.
Deseo tengo formal
de una situacion normal;
que no hayamos de sufrir
tan escesivo rigor
por el hecho de escribir
de política interior.

—

Combatir hoy á las claras,
á pesar de no escedernos,
es lo mismo que meternos
en camisa de once varas.
Quisiera hablar por mi fé
para decir lo que sé
pero tengo que guardar
mis apuntes ¡Oh dolor!

para cuando pueda hablar
de política interior.

—

Mucho me puedo estender,
sin recurrir á mentiras,
si quiero escitar las iras
de los hombres del poder.
Pero por hoy no me ensancho
que al buen callar llaman Sancho.
Y hacerme pueden sentir
algunos su mal humor
privándome de escribir
de política interior.

—

Al ver que por todas partes
nuestra suerte es tan impía,
con mas gusto escribiria
de literatura y artes.
Pero por mi mala suerte
la política es mi fuerte;
y tengo que malgastar
en imprenta y editor
aunque no pueda tratar
de política interior.

—

Segun la gente murmura,
el *Popular* y la *España*
y otros de la misma laña
pueden hablar á su anchura.
Ellos sabrán el motivo
y yo tambien lo concibo;
mas, por mí, puedo decir
que no gozo gran favor
para poder escribir
de política interior.

—

Por todo esto considero,
y es verdad bien evidente,
que la prensa independiente
va reduciéndose á cero.
¿Dónde están ¿Cuáles son? ¿cuáles,
los diarios liberales?

Preciso será citar
en esta línea..... al *Clamor*,
que tampoco puede hablar
de política interior.

—

Se dirá, ya lo barrunto,
con poco sana intencion,
si hay formal prohibicion
para tratar de este asunto.
Segun yo tengo entendido
nadie nos lo ha prohibido.
Pero se debe inferir
que hombres de cierto color
no debemos escribir
de política interior.

—

Ningun medio economizo,
no queriendo hacer el oso;
pero un punto es peligroso
y el otro resbaladizo.
Hincar podemos la pluma,
aunque con tibieza suma;
pero si hemos de dejar
por prudencia lo mejor,
hay mas decoro en callar;
y así, prefiero no hablar
de política interior.

AL HERALDO.

«La verdad es que el *progresismo* pierde de todos modos: con leyes restrictivas y sin ellas; en los ayuntamientos como en el cuerpo legislativo. Sus escesos, su nulidad, su estúpida ambicion, sus tendencias destructoras han escitado una cruzada general, que lo está haciendo desaparecer á toda prisa de la superficie de la tierra.»

Hé aquí un párrafo del *Heraldo* capaz de arrancar lágrimas á una vidriera, si se toma por lo sério, y capaz de hacerle á uno morir de risa, si se sabe apreciar toda la gracia que encierra. Indudablemente el *Heraldo* reune muchas de las condiciones que debe tener un buen gracioso y entre ellas la seriedad, que siempre se ha dicho que no debe reirse el que toma á su cargo la tarea de hacer

reir á los demas. Lástima es que al *Heraldo* le falten dos grandes cualidades para desempeñar debidamente su papel, la *gracia* y la *oportunidad*. Si el *Heraldo* tuviera gracia y oportunidad seria uno de los periódicos mas oportunos y graciosos del mundo; pero desdichadamente carece de esas dotes que no se aprenden con el estudio.

El diario moderado en su número 1914 dice lo que he copiado al empezar este artículo, y atribuyendo á los progresistas las mas afrentosas cualidades supone que estamos próximos á desaparecer de la superficie de la tierra. ¡Pobres de nosotros si esa fuera la suerte que nos aguarda! ¡Pobres de nosotros, tambien, si tuviéramos todos los vicios que nos cuelga el *Heraldo*! Pero por fortuna el *Heraldo* está un si es no es desconceptuado y no puede producir gran efecto en el ánimo de los que saben que le ha dado por hacer la guerra á todo vicho viviente, sea moderado ó progresista, y para probarlo, basta ver lo que el mismo *Heraldo* dice en el mencionado número 1914 hablando de la disuelta ronda de capa.

«Con noticias de los antecedentes que tenia (se refiere el *Heraldo* al señor Enciso), de algunos de los que las componian (alude á las rondas de capa) y de cuanto en ellas observó, las disolvió en el acto, dejando detenidos hasta el número de 44.» Este párrafo, como puede conocerlo cualquiera, equivale á un artículo de oposicion al gobierno. Pues qué ¿será verdad que los individuos de las disueltas rondas tenian malos antecedentes? Y si tenian malos antecedentes ¿cómo pudieron merecer un instante la confianza del gobierno? Pero poco despues añade el *Heraldo*, que la nueva ronda se compondrá de sugetos que merezcan la confianza del gobierno *por sus buenos antecedentes y costumbres morigeradas*, en fin, que lo que se desea es gente *proba* y *honrada*. Así se espresa el *Heraldo* para dar á entender que en la antigua ronda habia gente de malos antecedentes, que no tenia costumbres morigeradas y que carecia de probidad y honradez. ¿Puede darse un lenguaje mas fuerte y una oposicion mas terrible á los hombres que depositaron su confianza en la antigua ronda de capa? *D. Circunstancias* no se atreve á creer lo que el *Heraldo* dice, porque no concibe que haya un gobierno tal, que para el mantenimiento del órden tenga que echar mano de hombres como los que pinta el *Heraldo*. ¡Calumnias!!!

Véase ahora qué fe nos pueden merecer los lúgubres vaticinios del *Heraldo* con respecto al porvenir del *progresismo*, y sobre todo véase cómo podemos lisongearnos con que nadie creerá la pintura que hace de los progresistas, al ver las inconsecuencias que diariamente comete nuestro cólega. Antes de ayer por ejemplo, me dió ganas de empezar á leer el *Heraldo* por su seccion de *Correo de Provincias*, y tuve un alegron al ver estas pocas líneas:

«Ha desaparecido completamente de la Mancha la partida carlista de Royo y Peco, sin que se sepa por ahora su paradero.»

Digo que tuve un alegron al leer esta noticia: pero me devanaba

los cascos cavilando á dónde habria ido el tal Peco á parar con sus huesos. Pensaba ponerme el sombrero y salir de casa con objeto de preguntar á todo el mundo cual era el paradero de Peco, cuando me dió ganas de leer la parte de fondo del mismo periódico, y vi un párrafo que dice así: «El cabecilla Peco, aprovechándose de un momento en que la guardia civil tenia que acudir á otros deberes, se ha aventurado á salir de sus guaridas, é invadiendo con unos 20 hombres el pueblo del Corral, ha logrado con este movimiento inesperado sorprender á sus habitantes y llevarse algunas pequeñas sumas pertenecientes al erario.»

Quiere decir, francamente,
que el *Heraldo* en sus albricias
logrará con sus noticias
desesperar á la gente.
Cuando le viene la gana
de negar ó hacerse el sueco,
dice en su tercera plana
que ignora donde está *Peco.*
Pero faltando á la ciencia
de que está muy engreido,
y como que nunca ha sido
su virtud la consecuencia:
así, á la pata la llana,
como cualquier embeleco,
nos dá en la primera plana
muchas noticias de Peco.
¿Qué será lo que consiga
cuando á nosotros alude?
Que *D. Circunstancias* dude,
de cuanto el *Heraldo* diga.
Castigando así su audacia
para que no esté tan hueco,
en lo cual me hará la gracia
de confesar que no *peco.*

Es cosa en que tal vez no ha caido el *Heraldo*, y habrá que decírselo para que lo comprenda. Necesita el buen señor aprender un poco mas el castellano si ha de apreciar el valor de las palabras; porque si nó, se espone á decir cosas que no pueden pasar desapercibidas, como cuando en su número 1906, hablando del baile de la Granja, dijo que la concurrencia habia gozado todos los placeres del amor. Esas absolutas del *Heraldo* le han de ocasionar disgustos sino se corrige. ¿Es posible que en un baile se disfrutasen todos los placeres del amor? Vamos, que algo habrá de exageracion en lo que dice el *Heraldo*. Ya sabemos que un baile es á propósito para disfrutar todos los placeres del baile; pero lo que el *Heraldo* dice no puede creerse, porque no es creible y porque lo dice el *Heraldo*. Ahora bien, es de esperar que el *Heraldo* se cor-

rija en esas absolutas que suelta de vez en cuando; porque si no se enmienda, llegará el caso de que nadie le dé crédito, como cuando dice lo que dice del baile de la Granja, ó cuando manifiesta que los individuos de la antigua ronda de capa habian merecido la confianza del gobierno, sin consideracion á sus malos antecedentes; y cuando supone que una cosa puede á un tiempo ser y dejar de ser, que es lo que hace con Peco en una parte vivo y en otra muerto, y en fin, cuando anuncia con tanta pompa esa cruzada general que se ha levantado contra el progresismo.

UN PORTUGUÉS QUE NO ES EL OTRO PORTUGUÉS.

En el robo verificado en la plazuela del Angel resulta complicado un Fulano titulado el portugués, segun tengo entendido; y aunque *D. Circunstancias* tiene un amigo llamado D. Manuel Alvarez, conocido generalmente por *el portugués*, ni siquiera pensó por un momento que se confundiese al portugués de que se ha ocupado la prensa con el portugués que conoce *D. Circunstancias*. Pero hay gente maliciosa que de todo saca partido, y por si acaso algunos, con intencion ó sin ella, tratasen de confundir á un portugués con el otro portugués, debo manifestar que mi amigo D. Manuel Alvarez, conocido por *el portugués* por haber nacido en Portugal, no es ni tiene nada que ver con el otro portugués que resulta complicado en el robo del señor Cano, y el cual no sabemos si es portugués de nacimiento, de apellido ó de mote. Sea como quiera, la verdad en su punto, y *D. Circunstancias* se cree en el deber de decir al público que es amigo de un *portugués*, pero que este portugués no es el otro portugués.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

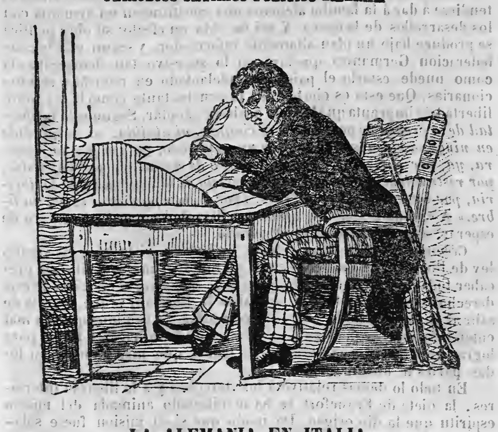
Editor responsable, D. Manuel Torrez.

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.

Brochazo 4.º Madrid 30 de Agosto de 1848. **12 cuartos.**

DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



LA ALEMANIA EN ITALIA.

Segun vimos en nuestro último número, la constitucion de la dieta de Francfort ha sido tan democrática como puede serlo la de un poder revolucionario. Los que la convocaron no habian vencido en las barricadas, pero no por eso eran menos soberanos. Dominaban una situacion pacífica que esperaba de sus voluntades la nueva impulsion que les placiese darla. Ni consultaron á monarca ninguno, ni atendieron á lo que tal gobierno ó tal otro podia decir: miraron solo á su fin reformador, y bajo esta idea señalaron los hombres que habian de componer la Asamblea soberana.

Pero si el principio popular y reformador dominó en la constitucion de la dieta, no preponderó este menos cuando se trató de

darse un gefe. El archiduque Juan es tan popular como puede serlo un rey: se le eligió porque se creyó que habiendo vivido tantos años distante de su corte, habria aprendido ya á conocer lo que son los tronos cuando los pintan sus cortesanos aduladores, y lo que deben ser cuando se han de cumplir las exigencias lejítimas de los pueblos que son los que bendicen ó escarnecen segun se estiende el cetro de los reyes para protegerlos ó para tiranizarlos.

Con estos dos antecedentes debia esperarse que la dieta alemana tendiese á dar á la familia alemana una constitucion en armonia con los desarrollos de la época. Y asi ha sido en efecto: su obra politica se produce bajo un plan altamente reformador, y segun ella la confederacion Germánica quedará en lo sucesivo tan democratizada como puede estarlo el pais mas adelantado en reformas revolucionarias. Que esto es cierto nada lo prueba tanto como la ley sobre libertad de imprenta que la dieta acaba de adoptar. Segun esta la *libertad de la prensa no podrá ser restringida, ni abolida, ni suspendida en ninguna circunstancia, ni de ningun modo, ya sea por la censura, ya por el sistema de concesiones ó de depósitos, por impuestos, por restricciones que coarten el ejercicio de la imprenta ó de la libreria, por interdiciones en correos, ó por trabas puestas al comercio libre.»* A esto debe añadirse que los delitos de imprenta, como era de esperar, estarán sometidos á un jurado.

Creemos que nuestros lectores no habrán visto en pais alguno ley de libertad de imprenta que se muestre mas solicita en precaber todas las contrariedades que puede encontrar el ejercicio de este derecho soberano: se vé que se quiere la libertad, y que se trata de salir al encuentro de la represion por todos los caminos que un mal entendido interés político ó económico pudiera hacerla tomar para lograr imponer al pensamiento las trabas que mas ó menos en todas partes le abruman.

En todo lo demas relativo á los derechos y á la libertad interiores, la dieta de Francfort se ha manifestado animada del mismo espíritu que la dió origen. De modo que si su mision fuese solamente política, podiamos ya desde luego felicitarnos por el resultado civilizador que indudablemente ha de dar su instauracion. Pero los sabios no son á veces los mas á propósito para las cosas de pura práctica: en sacárseles del terreno especulativo, el cual recorren fácil y felizmente con el pensamiento, y en el que levantan los edificios sociales como pueden hacerlo con los sistemas puramente filosóficos, se hallan á cada paso en una horrible contradiccion con el mundo esterior, al cual es imposible trasformar en un solo dia, como ellos en su abstraccion poderosa han creido. Por esto, pasar á mandar las naciones desde el gabinete del sabio no es siempre lo mas á propósito, á no ser en esos momentos en que las reformas encuentran en una voluntad ilustrada y práctica una reguladora que las hace seguir la direccion pacífica que las conviene para no atropellar al mundo en su marcha, nece-

sariamente mas lenta que la que llevan los puros espíritus.

En nada se ha visto esto tanto como en lo que está sucediendo en la dieta de Francfort. Allí todo ha ido de un modo propicio en tanto que no se ha tratado mas que de los derechos políticos que aquellos pueblos ilustrados reclamaban; pero satisfecha esta necesidad, el partido histórico de la asamblea (si así nos es permitido llamarle) ha empezado á formular proyectos de agregacion de territorio, que indudablemente crearán graves complicaciones á la Alemania. Segun este partido, la mision regeneradora de la dieta se estiende á restaurar la familia teutónica en los antiguos límites y condiciones del antiguo imperio. Constituir á la Alemania tal como la rigió la casa de Suabia, es el bello ideal que á fuerza de investigaciones históricas han llegado á concebir los sabios de la dieta. Para estos la cuestion de raza es la mas perentoria: los siglos que han pasado sobre las nuevas encarnaciones de unos pueblos en otros; la comunidad de intereses y de afecciones que se ha establecido entre los miembros de las antiguas familias humanas; lo que ha hecho en tantos tiempos el espíritu centralizador de los gobiernos parciales, todo eso significa nada para los espíritus especulativos de la Alemania. Ellos creen poder levantar las ruinas de tantos siglos y encontrar debajo de ellas vivas y puras, como en los tiempos primitivos, las afinidades de las antiguas razas. Como se halló una ciudad romana en toda su pureza bajo las labas que la habian inundado hacia tantos siglos, así los de la dieta de Francfort se prometen encontrar la familia alemana pura de todo contacto estraño bajo la capa de los tiempos.

De lo descabellado de este proyecto se podrá formar completa idea cuando se diga que apenas hay nacionalidad que no afecte. Para que la Alemania se constituya segun la pauta del partido histórico, era preciso un cambio general en Europa. A este cambio, por supuesto, no habia de poder llegar mas que por la guerra; pero es tal el fervor de los que abrigan este proyecto, que los intereses de la paz son para ellos nada comparados con los de la afinidad y fusion de las antiguas razas.

El mal que los sabios hacen en el gobierno no nace tanto de lo fácilmente que conciben en su rincon proyectos estraños qne podrian trastornar la sociedad, como del empeño que ponen en realizarlos. La ciencia, como la ignorancia, tiene su fanatismo; solo que el de la primera es mas perseverante, porque no se le logra distraer de su objeto. A las masas se las puede hacer cambiar de opinion por medio de un movimiento oratorio ó con una razon; pero ¿quién será bastante fuerte á arrancar de la cabeza del sabio la idea que una vez ha llegado á sentarse en ella como señora?

Veamos si no, prosiguiendo en nuestro asunto, lo que hasta ahora ha hecho el partido histórico en la dieta de Francfort. Sin pararse en escrúpulos ni temores ha empezado por atraer á sí paises que hasta ahora le eran estraños como si existiese el mas impres-

criptible derecho. El Schlestrig-Holstein habia pertenecido hasta el presente á Dinamarca: últimamente este ducado se subleva y se atrae á su partido á la Prusia para contrabalancear la influencia de la Rusia que parecia inclinarse en favor de su antigua señora. Para dirimir la contienda, la dieta de Francfort declara anexos á la Alemania los dos estados litigiosos. Apela al elemento aleman contra el elemento eslavo, y se cree con esto árbitra de la diferencia. Pero no está aquí lo peor: á la anexion de estos ducados se sucede la de una gran parte de la Posnania y la del Limburgo, que ha de suscitar diferencias entre la dieta y la Holanda. Todo esto se hace sobre la marcha y sin mas que la decision de su voluntad. Así hiere los intereses nacionales de los diferentes paises y se vá creando enemistades que estallarán en su día.

Sin embargo, lo que ha hecho no es nada comparado con lo que quiere hacer. En la dieta se ha manifestado como una necesidad imperiosa la de continuar en la reconstruccion del antiguo imperio. Se ha dicho que de este ha de formar parte la Istria y la Venecia y hasta la Lombardía, y para colmo de ambicion y de exagerado sistematismo se ha pensado en desmembrar la Francia actual para arrancarle la Alsacia, provincia dependiente de la antigua unidad teutónica. Proyectos tan descabellados y tan osadamente acometidos han de acabar por dar un golpe á la dieta alemana, mal mirada ya por los príncipes soberanos por sus instintos reformadores á pesar de sus continuadas protestas de sincero reconocimiento.

Examinando los intentos de la dieta de Francfort hemos llegado á nuestro asunto: entre sus locas pretensiones hemos hallado la de atraer á su unidad á la alta Italia de quien la separa la lengua, las costumbres y la historia de todos estos últimos siglos. ¿Qué papel tendrá pues la dieta en la resolucion de la cuestion italiana? ¿Apoyará á los lombardos venetos? Momentos hubo en que pudo creerse asi: el partido democrático sincero, por boca del eminente filósofo Rouge, abogó por la independencia italiana declarando superiores los intereses y los lazos de la humanidad en general á los de raza. De modo que si este partido hubiera sido mayor, indudablemente hubiera arrastrado á la Asamblea á una protesta en favor de los pueblos italianos. Pero el partido que hemos llamado histórico y que podríamos denominar tambien nacional, ha tenido mas en cuenta el interés de lo que cree la nacion que el de la causa de la justicia, y ha formulado su pensamiento de anexion á la Alemania. Aparte de los que piensan de este modo, hay en la dieta una fraccion meternichista que tiende á la reaccion y á la preponderancia del Austria. Esta fraccion unida á la histórica, decidirá indudablemente la cuestion italiana de un modo poco satisfactorio para la Italia. En nuestro sentir la dieta apoyará al Austria en sus pretensiones de dominacion sobre el alta Italia, con tal de que estas provincias queden formando parte del nuevo imperio.

Solo hay una circunstancia que podría entiviar á la dieta en lo tocante al apoyo que ha de prestar al Austria. El emperador, preciso es conocerlo, no ha accedido sinceramente á las reformas constitucionales que le han impuesto las masas de Viena. Su vuelta á la capital, ha sido una concesion hecha al peligro del momento; pero él espera apoyarse en sus tropas para rehabilitarse en su antigua condicion. Ahora bien, el ejército de Radetzki triunfador en Italia, no puede volverse contra la obra de regeneracion de la Alemania. ¿Se olvida que el feld mariscal es eslavo y que sus tropas lo son tambien? ¿Se olvida aparte de esto de que las influencias eslavas son muy poderosas en Viena? Pues entonces, ¿cómo no ver un gran peligro para la dieta en los triunfos de los ejércitos austriacos? ¿Cómo no conocer que si ahora se la deja legislar es porque para protestar contra la razon, la tiranía no tiene mas que la fuerza y que la fuerza la tiene el Austria empleada en sojuzgar las provincias rebeldes?

Todas estas reflexiones se las hará indudablemente la Dieta, y podrá ser que entivien su celo por la causa austriaca. De otro modo es inevitable una guerra general, caso de que la Italia se rehabilitase por sus propios recursos ó por una intervencion. Afectado el sentimiento nacional de la Alemania, sus ejércitos podrian contrarrestar cualquiera empuje. Así que la Francia comprometida en favor de la Italia, no tendria que combatir solo á la Austria sino á la Alemania entera que cuenta con una poblacion de 50 millones de almas. Así vemos nosotros la cuestion: si la Alemania teme la reaccion del Austria, el Austria es impotente, casi diríamos que aun contra la misma Italia: si por el contrario, la apoya, la Italia sucumbe ó provoca una guerra europea.

Estos peligros, sin embargo, no los presentamos como para disculpar á la Francia. Las causas justas no siempre son las mas fáciles, pero no por eso deben abandonarse. Aunque detrás del Austria estuviese la Alemania, la República debe dar á la Italia una mano salvadora que le demanda como hermana. La Francia no sabe ni conoce las fuerzas que tiene si se presenta como la salvadora de los pueblos oprimidos, si realiza las esperanzas que ha hecho concebir. Todo lo que será impotencia en otro caso, será nervio y temple si cumple su mision. Representante de la causa de la humanidad, los corazones de todos le apoyarán con sus votos. Ademas, que sea osada y que no tema espantajos ni sombras de poderes que ya fueron. Donde mas fuerte se cree la tiranía, es tal vez donde mas minada está. Ayer mismo los periódicos estrangeros trajeron la noticia de una revolucion que habia estallado á la vez en S. Petersburgo y en Moscow. Aunque esto sea falso, siempre prueba que se espera algo. De modo que ni aun el poder absoluto de los Czares es ya mas que una cuestion de tiempo. Se valúa ya su corona absoluta por lo que puede durar; y un poco antes, un poco despues, se sabe que ha de caer.

Por otra parte, las fuerzas de un pueblo son prodigiosas cuando las mueve un sentimiento general. Si Cárlos Alberto dejó arrinconados los elementos propios de la Italia para poderla vender mejor; si hizo solo en su mayor parte con su ejército piamontés una guerra para cuya terminacion podian ser obstáculos los cuerpos italianos de que se hubiese hecho seguir, no por eso se ha de creer que la Italia sea impotente. Aislada y sola, aun su espíritu se mantiene en pié y protesta contra la traicion del rey de Cerdeña. Venecia se ha constituido en república y se manifiesta dispuesta á morir antes que entregarse á los austriacos. Ademas, algunos cuerpos del ejército italiano se mantienen fuertes en varias plazas esperando las nuevas gentes que se les van reuniendo: á las mismas puertas de Milan, á tres leguas de la ciudad, la villa de Monza está ocupada y defendida por los lombardos; la Valtedina se ha constituido tambien en república; el general Garibaldi dispone del lago Mayor, y las montañas del lago de Guardia, Bergamo y todo el pais hasta Como están ocupadas por las columnas Thamberg y Griffini.

De modo que la venta de Milan no ha arrastrado por entero la caida de la Italia. Si ahora el Papa abriese de nuevo los ojos; si le enseñase algo la desconfianza del pueblo, que ha levantado en Roma el busto de Gregorio XVI con la inscripcion: *fué déspota, pero no traidor*; si el rey de Nápoles enviase sus ejércitos de la Calabria en ayuda de los lombardo-venetos, como lo ha prometido hacer caso de arreglar lo de Sicilia; pero mas que nada, si la Francia dijese solo: quiero salvar la Italia, no bastaria poder ninguno á rehabilitar al Austria en su dominacion. Habria guerra, pero el resultado de esta guerra sería el triunfo de los pueblos oprimidos: la Italia se reorganizaria y fortificaria su nacionalidad, y la República francesa podria creerse salvada. De otro modo, si los príncipes de la media y la baja Italia se muestran sordos, y si la República no cumple el deber que su carácter fraternal le ha dado, los primeros tendrán que sufrir el ignominioso protectorado del Austria, y la segunda no sabemos si entonces será bastante fuerte para vencer las intrigas de sus enemigos interiores y los manejos de sus enemigos del esterior.

¿POR QUÉ? —BIEN, ¿Y QUÉ? —YA, ¿PARA QUÉ?—NO HAY DE QUÉ.

—

Tiene razon el *Clamor*;
segun lo que aqui se vé,
no sabemos si vivimos
en España ó en Babel,

Hará, poco mas ó menos
cuatro semanas ó un mes,
que al señor Gonzalez Bravo
me lo fueron á prender.
Y aunque eso de hacer prisiones,
si bien se mira, tal vez,
nada ofrece ya de estraño
en este antiguo Belen;
confieso que estupefacto
con la nueva me quedé;
y el caso lo requeria
considerándolo bien.
¿Será progresista Bravo?
¡Locura! No puede ser.
¿Qué será? ¿Qué no será?
¿Si querrá ser lo que fué?
Eso lo juzgo imposible,
que atrás no puede volver
quien hasta el dia ha jugado
tan importante papel.
Pero entonces, dice el pueblo,
y yo repito con él:
si Bravo no es progresista,
¿por qué le prenden? *¿por qué?*

Sin embargo, esto se esplica,
segun mi corto entender,
por alguna peripecia
muy digna del entremes.
Que Bravo no es progresista,
que jamás lo puede ser,
es cosa tan demostrada
como dos y una son tres.
¿Qué es entonces? Moderado;
mas moderado que diez,
y es preciso que estén ciegos
los que claro no lo ven.
Pero siendo moderado,
¿cómo la toman con él
sus verdaderos amigos
los que están en el poder?
¿Habrá conspirado ese hombre?

tal vez sí; pues por mi fé,
bien puede ser moderado
y pensar en revolver.
Ahora, ya puedo esplicarme,
que siendo Bravo quien es,
se pensára echarle mano
y en castigarle tambien.
Su conducta es lo que estraño.
¿No es moderado? Sí, á fé.
Pues si su bando está en boga,
¿por qué conspira? *¿por qué?*

La verdad es que el buen hombre
(algo ripio es lo del *buen*)
cayó, y á poco no dán
en Filipinas con él.
Muchos que estan enterados,
mas de lo que es menester,
de los asuntos de España,
y es bien raro que lo esten;
dicen que efectivamente
Bravo trataba de.... pues;
y no fué golpe arbitrario,
lo de mandarle prender.
¿Pensaba en volver las cosas
al año cuarenta y tres?
No es posible que él quisiera
los ojos atras volver.
Yo no sé si pretendia
ser á los suyos infiel:
solo sé que le prendieron
para soltarle otra vez.
¿Conspiró? — Vuelvo á decir,
que no se puede saber;
pero en tal caso el dilema
tiene que quedar en pié:
si en delinquir no ha pensado
¿por qué le mandan prender?
Y si delinquió, en efecto,
¿por qué le sueltan? *¿por qué?*

Tiene el *Clamor* ciertas dudas

que no puedo comprender
por mas que yo pase el dia
dudando lo mismo que él.
Pasan en España cosas
de tan cómico interés,
que nunca jamás se han visto
ni se volverán á ver.
Vimos á Gonzalez Bravo
mas popular que Barbés
y pasar de solo un brinco
á las filas de Berryer.
Luego para Filipinas
ha estado al pie del batel
y despues volvió á Madrid
obsequiado á tutiplen.
Y hoy dicen que hay nuevas órdenes
para volverle á coger,
y otros dicen que es mentira
y otros ¡que diablos! no sé.
Yo solo sé que en el dia
todo camina al reves,
y el que está pronto á subir
no está lejos de caer.
Quien manda, manda, es un hecho,
mande mal ó mande bien:
estas son cosas de España,
no hay que preguntar *por qué.*

No faltará quien me diga:
mi anigo, perdone usted,
que no andamos tan á oscuras
como quieren suponer.
Ahí tiene usted los periódicos
del gobierno, y yo bien sé
que puede encontrar en ellos
todo lo que ha menester.
Mas yo digo lo del cura
del pueblo de Pozaldez
que por si ustedes lo ignoran
lo trasladaré al papel.
Era un hombre muy atento,
y muy formalon tambien,

que oia á todo el que hablaba
con la gravedad de un juez.
Deseaba sin embargo
que el que lograba obtener
su atencion, no le contase
cosas de poco interés.
Y cuando algun majadero
como suele acontecer,
le recitaba una historia
falta de cabeza y pies,
oia con gran silencio
sin pestañear ni toser
y solo hablaba á la postre
para decir: «Bien... *¿y qué?*

Lo mismo que lo del cura
me suele á mí suceder,
cuando de los moderados
paso la vista á un papel.
Que la España está contenta
de que mandándola estén
sus hombres, porque la España
quiere la paz.—Bien *¿y qué?*
Que la Europa está revuelta;
que es preciso mantener
el órden, pues sin el órden
no hay libertad.—Bien *¿y qué?*
Que los hombres del progreso
quieren subir al poder,
porque es muy grata la silla
ministerial.—Bien *¿y qué?*
Que anhelan los moderados
el imperio de la ley,
y pueden darnos si quieren
legalidad.—Bien *¿y qué?*
Que hará feliz á la España
quien cumpla el programa aquel
de paz, orden, tolerancia
y justicia y....—Bien *¿y qué?*
Un dia se nos descuelgan
tan dulces como la miel
y otro dia echan venablos

sin que se sepa *por qué.*
Ya dicen que se conspira
con horrenda impavidez
y ya que está la nacion
convertida en un Edem.
Que si hemos de ser dichosos
en España alguna vez
es necesario que cumpla
cada cual con su deber.
En eso no habrá disputa
yo se lo juro ¡par diez!
mas cuando hablan esos hombres
no me puedo contener;
me formalizo y me acuerdo
del cura de Pozaldez,
y rompo el silencio al punto
para decir.—Bien..... *¿y qué?*

Yo no dudo que algun dia
(muy tarde debe de ser)
han de brotar nuevas flores,
en este anciano verjel.
Pero digo lo que el loro
cuando llegó á Santander;
que por si tambien lo ignoran
tambien se lo contaré.
Venia un pobre lorito
de la Habana, en un bajel,
acurrucado en su jaula
rabiando de hambre y de sed.
La travesía fué mala
pues tuvieron mas de un mes,
de borrascas y de truenos
creyendo al fin perecer.
Venia digo, el lorito,
temiendo perder la piel,
agoviado del mareo
y de estar solo tambien.
Pues en cerca de dos meses
de contínuo padecer,
no vió señal en sus amos
de que se acordaran de él.

Por fin se acabó el viage,
y al puerto llegó con bien
y los que antes le olvidaban,
locos de volverlo á ver :
¡ Pobre lorito! decian ,
ven con tus amigos, ven
¡qué dias habrás pasado
en este embarque cruel !
Alzó la cabeza el loro
y al notar con que interés,
le ofrecian un consuelo
cuando estaba en Santander ,
cuentan que escuchó á sus amos
con insolente desdén,
y despreciando el consuelo
contestó: *«ya para qué ?»*

Eso mismo digo yo
cuando me dan á entender,
que ha de tornar la nacion
á lo que otro tiempo fué.
Que pasarán los calores
y las heladas tambien,
y brotarán flores bellas
en este pobre verjel
sí; mas puede tardar tanto
la primavera en volver ,
que ya estemos en la gloria
ó en la mansion de Luzbel.
Y aunque el pronóstico es bueno,
me ofrecen poco interés
dias que no he de gozar
y flores que no he de oler.
Recuerden los que me entiendan
aunque no lo han menester
aquello que dijo el loro
de marras—*ya, para qué?*

A los que no me comprendan,
que bien puede suceder,
algo tengo que decirles,
mas no sé que les diré.

Iba á decir que perdonen
mas lo impide mi altivez,
y hay escrúpulos pequeños
que nadie logra vencer.
Yo no quiero pedir nada,
siempre á mis principios fiel,
y mucho menos perdon,
sabiendo que.... *no hay de qué.*

UN HOMBRE QUE LO ENTIENDE.

Manolito, abanderado
del regimiento de Albuhera,
esclamó: ¡soy desgraciado!
se rompió el asta-bandera
y me encuentro desarmado.
Y la bella Doña Casta,
esposa de D. Manuel,
dijo: de clamores basta;
iré á ver al coronel
y te pondremos otra asta.

—Hola, *D. Circunstancias,* ¿epigramas tenemos?

Esto decia ayer cierta criatura que no puedo nombrar, porque me lo ha prohibido ella terminantemente diciendo que desea conservar el incógnito mientras dura lo crítico de las circunstancias.

—Sí señora; sí; ya sabe usted que siempre he tenido aficion al género epigramático.

—¿Y sabe usted, *D. Circunstancias,* que ese es un bonito epígrama?

—Lo mismo creo yo; es decir, lo mismo creia yo antes de saber que dice lo contrario el señor D. José Fariñas, gefe político de Cuenca.

—Pues señor, esa contestacion no me satisface por dos razones; la primera porque ignoro los títulos académicos de ese D. José Fariñas, para apreciar el valor que sin duda alguna tendrán sus opiniones literarias, y la otra porque aun cuando ese señor fuese mas listo que Lista, está sujeto a errores como hombres, y no debe usted atenerse á lo que él diga para modificar sus juicios.

—Me esplicaré, amiga mia, me esplicaré. Veo que entra usted poniendo en duda la capacidad literaria del señor Fariñas, y eso me sorprende mucho sabiendo que dicho señor es gefe político de Cuenca.

—¿Y qué tiene eso que ver?

—Mucho, señora mia, tiene mucho que ver; porque ¿la parece á usted que un hombre en el hecho de ser gefe político no tiene suficientes títulos para decidir en cuestiones literarias?

—Yo creia que un gefe político solo necesitaba saber gobernar á una provincia, lo cual no implica la necesidad de ser literato.

— Pues esa es una equivocacion, señora mia, porque un gefe político no es ni puede ser una persona vulgar. Ademas, yo sigo al pie de la letra aquel precepto de respeto á los mayores en edad, saber y gobierno, precepto que me comprende de cabo á rabo tratándose del señor D. José Fariñas, el cual es mayor que yo porque tiene mas años, sabe mas que yo porque es gefe político y está á mayor altura en la escala del gobierno.

— Con que es decir, que todos los gefes políticos sabrán mucho?

— Son hombres universales. El menos instruido de todos es Don José Fariñas y no tiene inconveniente en disputar á cualquier hora de teología con un teólogo, de medicina con un médico, de jurisprudencia con un jurisconsulto y de literatura con un literato, como lo ha probado al suprimir el *Album* de donde he copiado el epigrama que copio al principio de este artículo.

— ¿Y dónde se ha suprimido ese *Album*?

— En Cuenca.

— ¡Válgame Dios! Eso es incomprensible. ¿Con qué ha suprimido un *Album*? Déjeme usted, que voy corriendo á guardar el mio en lo mas hondo de un cofre no sea que le dé la gana al señor Fariñas de suprimírmelo tambien. ¡Vaya! pues no sabe usted lo que estimo yo mi *Album*, como que contiene las firmas de los primeros poetas españoles.

— Pero.....

— Si señor, voy á guardarlo debajo de siete estados de tierra que no quiero deshacerme de él. ¡Cuidado con ella y á qué tiempos hemos llegado, que tenga un gefe político derecho á suprimir un *Album*!

— Venga usted acá, criatura, venga usted acá. Su *Album* de usted está exento de los ataques del señor Fariñas; en primer lugar, porque él manda en Cuenca y usted está en Madrid, y en segundo lugar, porque aunque estuviera usted en Cuenca no tendria el señor Fariñas derecho para suprimir su *Album*.

—¡Toma! ¿Pues no dice usted que ese señor ha suprimido otro *Album*?

— Si señora.

— Y si ha podido suprimir ese *Album* ¿por qué no podria suprimir el mio?

— Porque su *Album* de usted es una propiedad reservada de que solo usted puede disponer, y el *Album* que dicho señor ha prohibido es un periódico titulado el *Album*.

— ¡Aah! ya caigo ¿con qué ese *Album* es un periódico?

—Justamente era un periódico que se publicaba, ó por mejor de-

cir, que debia publicarse en Cuenca, lo que no ha podido verificarse porque no lo ha permitido el señor D. José Fariñas.

—¿Y por qué no lo ha permitido?

—¿Quién lo sabe? Porque el señor D. José Fariñas es gefe político, y ya sabe usted que el que manda hace lo quiere sin tener que dar esplicaciones á nadie. Lo único que sé es que ese señor, desde que supo que se pensaba publicar el *Album*, manifestó grande oposicion á que se publicase, y eso que el *Album*, como periódico puramente literario, no podia ofrecer ningun recelo al gobierno, siendo ademas muy plausible que en una provincia como Cuenca, hubiese jóvenes que se dedicasen al cultivo de las letras.

—Con que, segun eso, el *Album* era periódico de literatura, y sin embargo le han suprimido? Dígame usted, *D. Circunstancias*, qué, la literatura es cosa mala?

—Yo creia antes que era muy buena, pero he modificado mi opinion al ver la aversion que la tiene D. José Fariñas; porque cuando ese señor la mira de reojo, siendo gefe político, no debe ser cosa buena.

—Cuénteme usted cómo y por qué se ha suprimido el *Album*.

—Primeramente llamó el señor Fariñas á los redactores del *Album* y les dijo que su periódico necesitaba lo que se llama correccion de estilo.

—Ave Maria! Pues qué, ¿era alguna contestacion al discurso de la corona?

—Eso le contestaron los jóvenes redactores, diciendo que una autoridad no tiene nada que ver con que una publicacion sea mala ó buena con respecto á su mérito literario; pero el señor Fariñas dijo que el periódico carecia de gramática y que tenia muy malos versos.

—¿Pero quién es D. José Fariñas para meterse en eso?

—Señora, ya he dicho que D. José Fariñas es un gefe político, y por consiguiente tenemos precision de respetar su voto en materias literarias. Yo tambien, hablando para *inter nos*, creo que el *Album* era un periódico digno de la corte; que estaba escrito con gracia y correccion, y que insertaba muy buenos versos; pero esta opinion me la guardo para mí solo, y me libraré muy bien de emitirla en público; pues podria formarse muy mal concepto de mí, si en las circunstancias que atravesamos dijera que me parece bien una cosa pareciéndole mal al señor D. José Fariñas, gefe político de Cuenca. Debo manifestar, no obstante, que el señor Fariñas dijo á los redactores del *Album* que daban como suyos versos que no eran suyos, sino de Zorilla, lo cual prueba que los versos del *Album* eran buenos, ó que Zorrilla es capaz de hacerlos malos. Por fin, luego quiso el señor Fariñas denunciar el periódico ante la censura eclesiástica, en concepto de herético (vaya una heregia), porque decia que David fué hombre muy versado en la gramática parda. Tambien trató de denunciarlo, en concepto de subersivo, y el fiscal, empeñado en com-

placer al señor gefe, no pudo hacer nada, no encontrando motivo en que fundar la denuncia. Por último, se cargó el señor Fariñas, y suprimió el *Album*, echando 500 rs. de multa para escarmiento.

—¡Tómate esa!

—Con eso no volverán en Cuenca á escribir de literatura, que es bien estravagante eso de pensar en las letras á la altura de civilizacion en que nos encontramos.

—¿Usted cree eso?

—Es mas que si yo lo creyera, porque lo cree D. José Fariñas y no hay que darlo vueltas; la autoridad de un periodista en estos tiempos es muy inferior á la autoridad de un gefe político, y sobre todo de un gefe político como *D. José Fariñas*, que por lo poco que sabemos de él manifiesta ser hombre *que lo entiende.*

EL COMER Y EL RASCAR SOLO QUIERE EMPEZAR.

Con mucha estrañeza vió el otro dia *D. Circunstancias* que se le acercó un moderado diciendo que si le podria ocultar en su casa. —¿Cómo es eso? ¿usted quiere ocultarse siendo moderado?—Si señor.—Pero ¿por qué?—Porque ya ha empezado la broma contra nosotros tambien, y usted sabe que el comer y el rascar.... todo quiere empezar. Ahi tiene usted á todo un caballero, que sobre ser caballero se llama D. Andrés Caballero, el cual pertenece al partido moderado, ha dispensado su proteccion de capitalista al gobierno, y sin embargo le fueron á prender la otra noche.

En esto estábamos, cuando llegó á nuestras manos el *Popular* y nos sacó de dudas, diciendo que el gobierno habia dado esplicaciones al señor Caballero, lo cual manifiesta que el hecho de haberle ido á prender es cierto, y si el hecho es cierto, algo debe enseñar al gobierno haciéndole comprender hasta dónde podria conducirnos siguiendo en boga el sistema de encarcelamientos. Por fin, el señor Caballero ha recibido satisfacciones del gobierno. ¡Dichoso de él! Aunque si bien se mira, no es tan dichoso, pues parece que se puso malo del susto, y no es estraño, porque el caso no era para menos. Dios nos libre de un *quid pro quo* por el estilo.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. Manuel Torrez.

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.